



La
humana
es MÍA

Iris Montes Mesequer

LA HUMANA ES MÍA

IRIS MONTES MESEGUER

© Montes Meseguer, Iris [Primera edición: Marzo de 2020]

ISBN

Impreso por Amazon.

Todos los derechos reservados

Para todos aquellos que han creído en mí desde el principio.
En especial, quiero dar las gracias a todas las personas que me siguieron en Wattpad e hicieron posible que
creyera en esta historia.

Y, por supuesto, a Gabriel por ser mi ángel de la guardia.

Índice:

Capítulo 1:	9
Capítulo 2:	12
Capítulo 3:	16
Capítulo 4:	19
Capítulo 5:	22
Capítulo 6:	25
Capítulo 7:	27
Capítulo 8:	32
Capítulo 9:	36
Capítulo 10:	41
Capítulo 11:	45
Capítulo 12:	50
Capítulo 13:	54
Capítulo 14:	58
Capítulo 15:	61
Capítulo 16:	65
Capítulo 17:	70
Capítulo 18:	75
Capítulo 19:	80

LA HUMANA ES MÍA

<<He de suponer que el primer día en un instituto nuevo es extraño para todo el mundo, pero quizá, y aunque suene dramático y victimista creo que mi caso es el peor de todos. ¿Por qué? Bueno, eso de ir a un colegio para criaturas sobrenaturales dicta mucho de lo que tenía pensado tan solo hacía unos meses>>

Delia es una humana y acaba en un instituto para criaturas sobrenaturales....Allí conocerá el miedo, el misterio y el amor...

Cuatro grupos: Vampiros, Brujos, Hombres lobo y Cambia formas....Ella no encaja en ninguno de ellos.

Conoce a Astor: Un vampiro de ojos azules, su cuerpo perfecto y el gran misterio que le envuelve...

Conoce a Dimas: Un hombre lobo de largas trenzas, atlético y tan socarrón como interesado...

Conoce a Evelio: Un brujo pelirrojo con gran poder y un intento desesperado por salvar a Delia...

Conoce a Edwin: Un cambia formas que no quiere a la humana en el instituto....

¡Hay más! Atrévete y conoce la historia que lo cambiará todo...

INTRODUCCIÓN

<<He de suponer que el primer día en un instituto nuevo es extraño para todo el mundo, pero quizá, y aunque suene dramático y victimista creo que mi caso es el peor de todos. ¿Por qué? Bueno, eso de ir a un colegio para criaturas sobrenaturales dicta mucho de lo que tenía pensado tan solo hacía unos meses>>

El coche negro en el que voy sentada se detiene. Mi mente perdida recupera la compostura y soy capaz de mirar por la ventana. Una gran reja negra me separa de mi destino. En su cumbre hay un decorado y ostentoso letrero en el que se puede leer TAKARA CIMSE. Takara es el nombre de su fundadora. El resto es la definición de este sitio " Criaturas Inmortales y Mortales Sobrenaturales del Estado". Pego un pequeño saltito asustadizo al recordar como tuve conocimiento de este lugar y cómo he acabado en él.

Cuando Charlotte llegó a mi casa pensé que era una pirada con buena presencia con su moño alto, su rictus severo y su nariz respingona. Ahora sigo pensando lo mismo pero no puedo decírselo. Es la directora y mi tutora legal.

—Recuerda asistir a todas las clases a partir de mañana. Hoy puedes hacerte la idea y poner en orden tus cosas. —Charlotte me deja y se dirige hacia la entrada.

—Tranquila chica, te irán bien las cosas. —Tassim, el chófer que nos ha traído hasta aquí parece tener infinita paciencia. No quise preguntar qué era en el trayecto, pues no parecía educado señalar que sabía que no era humano. —Aquella casa grisácea del fondo. —Señala hacia un bulto en mitad del bosque. —Es la casa de la señora directora. Ha dejado tu horario y tu uniforme en su escritorio. Puedes dormir en la habitación supletoria, pero mañana tendrás que ir a las habitaciones comunes de los estudiantes, encontrarás la llave y la información entre las cosas que te ha preparado. ¡Buena suerte!

Por lo visto, suerte, es lo que iba a necesitar. Cruzo los dedos y deseo que nadie se dé cuenta de que estoy allí. Que pase el año lo más rápido posible.

<<Si no quieres ver tus deseos frustrados no desees jamás sino aquello que sólo de ti depende" —Epicteto de Frigia

Capítulo 1

Delia

Despertarme oliendo a café me encanta, pero en cuanto abro los ojos y veo las tejas sin colorear de la habitación auxiliar de Charlotte sé que el día no va a ser ni de lejos maravilloso.

Saco el móvil de la mesilla. Las cinco y media. Para qué, en los siete infiernos, me tengo que levantar tan temprano.

—Ayer te acostaste sin ser capaz ni de mirar tu material. —Apunta con rostro aguileño como si fuera capaz de descifrar mis pensamientos. —Desayuna y vístete. A las ocho empieza tu primera clase.

Sale de la casa y me deja con un austero desayuno. Café y una tostada. Me dirijo mientras como hasta la mesa y cojo los uniformes. Un chándal totalmente negro compuesto por mayas y un jersey de cuello. Y un conjunto de falda a cuadros verdes y negras con un par de camisas blancas. Las deshecho a un lado y cojo una de las carpetas. Se me caen unas llaves y me agacho para recogerlas y fijarme en el número tallado. 302. Se llega por el pasillo lateral izquierdo que hay al entrar al instituto. De acuerdo.

Cuando veo mi horario, me siento a "pasarle a limpio", lo que para mí significa garabatearlo en un folio amplio y que sea fácil de leer todas las mañanas.

A primera, "Entrenamiento Físico", imagino que es alguna forma fina de llamar la clase de "Educación física".

Las mallas son demasiado estrechas o me lo parecen a mí mientras me miro en el espejo. Aunque voy totalmente cubierta me parece que voy demasiado expuesta. Me siento insegura. Trenzo mi cabello largo y rojo con tranquilidad y luego me permito el lujo de echarme un poco de brillo y golpearme con suavidad los mofletes. Quiero causar una buena impresión.

Mientras me dirijo a la habitación 302 con mi maleta todo está asombrosamente normal. Hay gente por los pasillos pero nadie repara en mí, se mueven grácilmente hacia sus clases. Al abrir la puerta una chica de pelo corto me mira con ojos azules expectantes.

—Mi nombre es Abigail, te estaba esperando...

—¿A mí? —No salgo de mi asombro puesto que no creo que mi tutora haya venido amablemente a pedirle que me trate bien.

—Te he visto llegar... —Se ríe de mi desconcierto. —Soy una bruja, tu compañera de cuarto y te voy a acompañar a Entrenamiento Físico, la cual, va a ser sin duda una clase entretenida.

Al parecer la clase se encuentra al bajar una larga colina. Conforme encaminamos el desfiladero veo una gran masa de gente vestida de negro y supongo que es mi clase.

—Lo es. —Afirma la gran desconocida que llevo junto a mí.

Empiezan a preocuparme dos cosas. La primera, que todo el mundo sea capaz de leer mis pensamientos con tanta rapidez. La segunda, la cualidad física que empiezo a percibir en el ambiente. Grandes cuerpos y musculaturas. Ágiles y flexibles damas. Un aire cargado de prepotencia. De repente, todo el mundo parece darse cuenta de que no debería estar allí.

—Una alumna nueva... —Un chico de facciones bonitas, pelo rubio y ojos negros al que enseguida identifico como rey del gallinero, avanza hacia mí. —Mi nombre es Edwin. —Tiende la mano y soy capaz de ver la burla tras sus ojos. No le respondo y otro grupo bien diferenciado aplaude. —Ya veo...

No sé qué ve y no me importa, pero la forma en que la gente me mira me hace alarmarme. Hay cuatro grupos bien diferenciados. Aunque dos de ellos están bastante juntos. Me pregunto qué son.

—Chicos, va a empezar la clase. Señorita Delia, sino le importa, creo que se ha quedado en el centro. —Me fijo en que es verdad lo que señala y me pongo lo más pegada posible a Abigail. —Soy Melquiades. Imparto esta clase y la de pociones y armas. Me presento por las pocas caras nuevas que veo por aquí. Os quedan dos años para salir de aquí y estáis en un punto crucial para el desarrollo de vuestra vida. Sabéis lo que sois, sabemos lo que podéis llegar a hacer y esto sólo es la demostración de que valéis para lo que habéis nacido.

Bueno, sin más preámbulo. Empecemos. —Caras serias a mi alrededor. Me fijo en una chica alta y con el pelo negro ondulado. Su esbelta figura y sus rasgos aguileños sobre su rostro de color le dan un aspecto majestuoso. Es una líder nata, esas cosas se perciben. Oigo a alguien llamarla Ava y lo registro en algún hueco de mi mente. —La primera prueba de esta asignatura nos llevará toda la clase. Debéis encontrar un humano muerto que se halla en algún sitio de este territorio. Os espero allí.

Todos, excepto yo, salen disparados. Corren hasta que se han alejado lo suficiente como para que no pueda verlos.

—Perdone profesor. —El señor Melquiades me mira como si tratara de descifrar el mecanismo de un reloj. Asiente para darme pie a continuar. —¿Ha dicho usted que busquemos a un...un humano muerto?

—Efectivamente. Y creo que va a ser la última en llegar si sigue haciéndome preguntas

—Pero... —Se gira dejándome allí plantada. —¿Cómo se supone que voy a encontrar eso? ¿Y por qué tienen algo como eso en un instituto? —Chillo pero me doy cuenta de que ya estoy sola

Empiezo a andar pradera arriba. Quizá era una forma de decir que buscáramos a alguien que se estaba haciendo el muerto para la prueba o un maniquí simulador. Las gotas de lluvia empiezan a caer desprevénidamente. Sólo son las nueve y media y yo, estoy buscando un cadáver. Cansada de buscar me siento en un poquete de piedra mientras sigo empapándome.

—¿Muy perdida? —Un chico sin camiseta aparece frente a mí aunque no lo he oído. —Ve hacia la entrada del río. Allí damos la siguiente clase, y ahí, evidentemente se ha encontrado el cadáver.

—¿Quién lo ha encontrado? —Me parece absurda la pregunta antes de hacerla, pero tengo curiosidad.

—Yo.

Desaparece antes de que pueda hacerle ninguna otra pregunta. Avanzo hasta el río siguiendo mi poca memoria de cuando hice el viaje hasta aquí ayer. Sólo está Abigail esperándome.

—Todos se fueron a pesar de que dije que llegarías justo a esta hora. Deberíamos cambiarnos, va a empezar la clase de aburrimiento máximo. A nadie le gusta, todos llegarán tarde, si nos damos prisa nadie lo notará.

—¿Por qué no me ayudaste? —A pesar de acabar de conocerla siento que de alguna forma es mi amiga y, sinceramente creo que quiere ayudar.

—No podía. Son normas Delia. Yo vi quien iba a llegar antes al cuerpo y no por ello intenté adelantarle. Soy vidente y, de alguna forma, si ayudara a alguien que no fuera de la casa de los

brujos Gamaliel se enfadaría.

—¿Quién es Gamaliel? —Me siento tan fuera de lugar que simplemente tengo ganas de llorar.

—Es el tutor de mi grupo. Cada raza tiene su tutor, digamos que es el especialista al que consultarte o un guía para cada uno de nosotros. Convivimos, pero no todos se llevan bien. —Se cambia delante de mí sin ningún pudor mientras que yo lo hago girándome a cada instante. —Si sobrevives hasta la hora de la comida, te daré un poco de información sobre los que están en este lugar.

"Comportamiento humano y relación con los humanos"

Eso pone en el horario del aula que hay cerca del río. No hay casi nadie cuando entro y me siento sola en un pupitre del centro. He pensado mucho donde sentarme, no quiero parecer una empollona ni una descuidada. El centro es una buena opción. Sé que Abigail no se sentará conmigo, pero no sé si seremos impares y me quedaré totalmente sola. Eso sería un poco incomodo.

<<Sé bueno y serás solitario>> —Mark Twain.

Encima de la mesa hay un folio con un texto "Los humanos son idiotas y asustadizos". Auch. Eso duele. ¿De verdad no hay un sólo humano más en toda el aula? Un hombre alto, con una cicatriz cruzando su rostro entra en la habitación, cierra las persianas con un mando a distancia y enciende las luces. Son las once de la mañana y el sol está en la cúspide, quizá no le guste la luz natural. Una vez que lo ha hecho, los alumnos empiezan a sentarse en sus pupitres. Alguno me miran como si estuviera loca.

—El folio de hoy debe tener razón, debéis ser todos idiotas, porque ese asiento —Me doy la vuelta y el mismo chico que me advirtió de que ya habían encontrado el cadáver me mira imponentemente acechándome en mi silla. —Es el mío. —Su mandíbula cuadrada, pómulos altos. Ojos azules oscuros y largas pestañas. —Fuera.

Me quito rápidamente del pupitre y me quedo de pie sin saber bien dónde ir. Miro al profesor pero ignora la súplica de mi mirada para que intervenga. Nadie dice nada durante unos segundos.

—Siéntate conmigo. —Una voz al fondo de la clase me hace levantar la vista. Un joven con una amplia sonrisa me mira. Tiene una larga trenza morena y un aire muy despreocupado. Su tez morena y sus ojos negros se fijan en mí sin maldad aparente. Pienso en si será una broma mientras me encamino hacia allí. Mis compañeros me observan cuando camino hasta que por fin me siento y dirijo su mirada hacia el centro. —Mi nombre es Dimas y soy un hombre lobo.

No vuelve a dirigirme la palabra en toda la clase, pienso en cómo redactar mi comentario de texto sobre por qué los humanos somos idiotas, es decir, por qué yo soy idiota. Todos mis nuevos compañeros parecen tener mucho que escribir sobre ello.

—Vale. Creo que ya ha habido suficiente tiempo. —El profesor se levanta y se recuesta sobre la pizarra. —Algún brujo que me dé un argumento. Nombre, respuesta, por favor.

—Chiara. —Una rubia bajita y estilizada levanta mano. — Son asustadizos porque no ven lo que está por venir. No son capaces de ver más allá de sus estúpidos líos humanos.

—Un cambia formas que me dé su opinión. —Se me empieza a hacer irritante la manera en que me mira el profesor. Miro hacia la pizarra, está escrito su nombre. Hidemaro. Es un gilipollas.

—Madisson. Son idiotas porque pasan su vida sin pena ni gloria, no son capaces de entender una transformación aunque se lo expliques. Sus leyes de la lógica son absurdas y para ellos, inquebrantables.

—Estoy de acuerdo. —Apunta en una tabla lo que se va diciendo. —Un hombre lobo.

—Dimas. —Miro con asombro a mi compañero que no se corta por tenerme al lado. Será posible que no sepan que yo lo soy. Por las risitas de algunas descarto por completo esta teoría. —No son muy listos porque no se entrenan. No valoran sus habilidades físicas y sólo intentan construir armas. Algunos de ellos no son capaces ni de verse sus propios pies con esas barrigas. —Vuelven a reírle las gracias y veo que se siente satisfecho de su intervención.

—Diría algo en tu contra, Dimas, pero puede que sea en lo único que estemos de acuerdo. La capacidad física es fundamental. Nos distingue mucho de los humanos. —Anota con la tiza y se gira de nuevo. —Venga, uno de los míos, un vampiro.

—Isabella. Los humanos son necios. No saben cuál es su lugar y se meten donde no deben. —Me mira directamente y se pavonea en su asiento.

—De acuerdo. Veo que todos más o menos entendéis esta lección y vuestras aportaciones contarán para nota.

—Profesor. —Levanto la mano antes de poder meditarlo. Toda la clase se gira para mirarme como si fuera totalmente insólito que me atreva a hablar. —¿No debería, ya que soy una estúpida humana, preguntarme mi convicción tras leer su texto recomendado?

—Claro, señorita Delia. —Noto una pequeña risa saliendo de su garganta. Como si realmente no esperara que consiguiera articular palabra entre tanta criatura. —Denos su opinión sobre la idiotez humana.

—No somos idiotas. Al menos no somos nosotros los que vivimos en las sombras.

Suena el timbre. Un silencio sepulcral y luego murmullos. Me levanto y me voy. Ya he oído suficiente.

Capítulo 2

Delia

—Ha sido muy fuerte lo de clase. —Abigail me alcanza cuando entro al comedor. Creo que a ciertas personas no les ha gustado mi intervención. —¿No temes por tu vida?

—¿Alguien va a matarme? —Sueno irónica. Quizá porque sí que somos estúpidos. —Que lo haga. El año aquí va a ser muy largo.

Abigail me agarra el brazo con fuerza, como si tuviera que sostenerse. Deja la mirada perdida durante un instante. Me da la impresión de que su mente está muy lejos de aquí.

—Ten cuidado con la optativa que eliges. —Se vuelve hacia mí y noto su rostro algo compungido. —Vamos, te hablaré un poco de como se organizan las cosas. —Ya parece estar normal y yo guardo cuidadosamente en mi memoria el episodio de mi compañera. —Todos los lugares de este instituto se dividen en cuatro esquinas, ya que somos cuatro razas. —Parece dubitativa. —Bueno, ahora estás tú, pero, sin ofender, no creo que hagamos un pentágono por ello.

Sigamos. Hidemaro, que ya debe odiarte, es el tutor de los vampiros. Gamatiel, ese hombre de barba blanca distraído, es el mío. Es un brujo muy poderoso. Loreto y Betiana son los de cambiaformas y hombres lobo, respectivamente. Y todo el mundo chismorrea que están liados. — se pega a mi oído un poco más. —Además, es inevitable ver las similitudes entre los grupos. Por eso suelen aliarse si algo llega a pasar.

—¿Si algo llega a pasar?

—No siempre convivimos en armonía, Delia. —Me impacta el hecho de pensar en esta gente enfrentándose.

—¿Y tú? ¿Qué eres? ¿Cómo o porqué has llegado aquí? —Me quedo mirando el suelo. Con el rabillo del ojo soy capaz de ver a todo el salón escuchando sin querer ser visto. Hablan, pero sé que al menos uno de cada grupo está prestando atención a la conversación. Todos quieren saber qué hace aquí alguien como yo. No les culpo, pero no seré yo quien les de esa información.

—Soy una humana con mala suerte. —Me encojo de hombros y me siento en la misma mesa que ella.

—¿Por qué se sienta aquí? —La bruja que habló en la anterior clase parece contrariada con mi presencia. —No es una bruja

—Es mi compañera de habitación, Chiara. —Replica en bajito mi protectora. —Además, ¿con quién va a sentarse?

—No quiero problemas, Ab. No tengo nada en contra suya. Sólo no la quiero rodeándonos. —Chasquea los dedos y un cáliz azul sale de la nada. Los seis brujos de la mesa, Abigail incluida se ponen serios. —Pido votación del grupo.

—No pasa nada. Me iré. —Pongo la mano en el hombro de mi amiga y espero que no note mi pequeño temblor. No quiero causarle problemas a nadie.

Con la vista en el comedor cruzo la mirada con Dimas, parece sopesar alguna decisión. Si lo hace, no debe ser positiva porque aparta su concentración y sigue comiendo. Ellos no quieren que esté aquí. Yo no quiero estar aquí. ¿Por qué tuvo que venir Charlotte a por mí?

—Oye... —Un chico flaco y de tez pálida me retiene por la muñeca. Algunos nos observan. Su

pelo anaranjado está revuelto y diría que parece algo asustado. —En la optativa coge control de la energía.

Me suelta y desaparece. Diría que literalmente ha sido como un truco de magia. No ha hecho ruido ni imagen y ya no está ahí. Me perturba lo que me ha dicho y salgo hacia mi habitación. Voy girándome cada pocos minutos, la desconfianza empieza abrirse paso en mi interior. Cuando llego a mi cama no puedo más que tumbarme y cerrar los ojos esperando que no lleguen las cuatro, no tener que volver allí a sentirme un bicho raro

—Esto no es pociones y armas, querida. —Me despierto y me pongo de un salto en pie. Charlotte está frente a mi cama. Su larga falda negra roza con el suelo de la habitación. Su corsé tapado por el cuello de la camisa la hace parecer todo el rato una persona altiva. —¿No piensas ir? —Miro mi reloj y veo que quedan tres minutos para que empiece. Ella toca con suavidad su barbilla retándome con la mirada.

—¿Por qué tengo que hacerlo? —Me levanto y doy vueltas por la habitación nerviosa. —¿Por qué me has traído aquí?

—¿Y dónde sugerías que te dejara? —Repiquetea con el zapato

—Yo no soy como tú. —Sostengo mi cabeza alta

—Estoy de acuerdo. —Se voltea y tengo la impresión de que no ha pillado que era un insulto hacia ella, no hacia mí. —Arréglate esa camisa y sígueme. —Recorremos largos pasillos y al doblar una esquina me encuentro de cara con toda mi querida clase. Algunos se fijan muy directamente en que la directora me está llevando hasta allí, otros se meten en el interior como si no quisieran cruzarse con ella. —Delia... —La miro sin volver la vista atrás... —El mundo humano también tiene sus complicaciones y no por ello dejas que te pisen.

<<La valentía es cuando entras en una batalla que no estás seguro de ganar>> —Jeffrey Fry

—Bueno, ya estamos todos. —Melquíades me invita a tomar asiento con su mano en la primera fila, en un pupitre vacío y sin continuidad para un compañero. Recuerdo haber contado 6 personas por cada raza. Son pares. El profesor me mira siguiendo mi pensamiento y esboza una sonrisa. —Esta asignatura, para los que no habéis estado otros años, tiene la combinación perfecta para que no haya complicación alguna aprobarla. Pociones para la parte intelectual y armas para los que sois más...agresivos. Vamos a hacer un ungüento de aceleración de la curación. Los humanos son muy propensos a hacerse daño. Tenéis la receta en vuestros pupitres y también todos los ingredientes. Cuando acabéis meterlo en su respectivo tubo de ensayo y os daré la nota cuando pruebe su funcionamiento en algún humano.

Mezclo las distintas cosas deteniéndome a leer muy bien las etiquetas. Son nombres extraños y prefiero no saber qué son. Remuevo en el pequeño caldero que tengo frente a mí creando una masa espesa y homogénea. Huele a avellanas y limón. Meto mi pequeña muestra en el recipiente alargado de cristal y lo dejo a un lado satisfecha. Una parte de mí está ansiosa por saber si funcionará.

—¿Por qué no la probamos en la humana aquí presente? —Chiara habla con voz segura fingiendo inocencia. —Sería más rápido y, con un pequeño corte bastará.

—NO. —Melquiades levanta la voz de forma autoritaria. Aprieto los nudillos en mi puño cerrado. —Ella no tiene que hacer tal cosa, se hará como siempre se ha hecho.

—Si es sólo un cortecillo...Edwin está encima de mí cuando me doy cuenta. Un pequeño gancho afilado en su mano apretando mi muñeca. Melquiades lo saca de mí muy rápido agarrándolo por la camisa. El alega que fue una broma. Yo, para desconcierto de todos, solo miro

hacia mi atacante. No chillo, no me revuelvo. Una fina hilera de sangre desciende por mi mano.

—Ya que estamos lo podríamos probar. —Edwin no se da por vencido y me mira con pura maldad. Algunos se han apartado de sus asientos y ahora están más próximos a la escena.

—Ya basta. —Melquiades abofetea al enemigo y este se echa para atrás en posición de seguidor. —Delia, abandona la clase y tomate libre la siguiente.

Pienso en decirle que estoy bien. Es un corte de nada, pero entonces caigo. No es por mí. Hay vampiros en esa clase. Dos chicas apartan la vista de mi persona. Dos chicos cierran con algo más de fuerza de la necesaria sus bocas. Una chica, la que me miró burlándose de la estupidez humana no parece afectada y él, el que en el bosque me avisó de que el ejercicio había concluido, tampoco. Este último me mira con profundidad. Toca el puente de su nariz y niega lentamente con la cabeza.

Salgo de allí sintiéndome algo confusa con los acontecimientos. Decido ir a darme un baño y elegir mientras que optativa escoger.

Las burbujas y el champú de melocotón me relajan mientras leo mis opciones: Cada una de ellas parece ir dirigida a uno de los grupos y yo, evidentemente, no encajo en ninguno. Me recuesto dejando mi largo pelo rojo ondulado humedecerse. Al abrir los ojos parece que ha pasado demasiado tiempo y la luna me mira desde la ventana sin atemorizarme. Exposición a la luna parece una buena opción. ¿Qué puede tener de malo tumbarse a mirar una preciosidad como esa?

Leo en las indicaciones de la asignatura que no es obligatoria la vestimenta reglamentaria para las optativas. ¿Qué me pongo? Decido ponerme unos jeans, unas deportivas blancas y un suéter negro. Pienso en mi vida antes de esto, antes de que Charlotte apareciera. Desecho la idea porque no tengo tiempo para lamentarme y ponerme triste. Sacudo los rizos rojos y me miro al espejo. Parezco cansada y sólo llevo un día aquí.

Bajo las escaleras de dos en dos y me coloco en el centro del patio. Dimas sonrío al verme allí, algunos hacen muecas. Ava, una joven de color muy atractiva se acerca a mí y me da dos inesperados besos.

—Soy Ava, no sé si lo sabes. ¿Te vas a unir a nosotros hoy? —Asiento sin saber si va de buenas. —está bien. Te explico un poco como va antes de que llegue Betiana. —Vuelvo a asentir y se me escapa una sonrisa de los labios. Habré elegido bien la asignatura. — Nos tumbamos, vemos la luna. Nos entra calor, mareo y energía. Al terminar la hora estamos exhaustos y dormimos como osos.

—No parece muy divertido para vosotros. —Apunto mientras me acuesto sobre el césped

—No lo es, para ti va a ser como no hacer nada. Algo bueno tenía que tener ser la única humana de este lugar. —Se carcajea y veo que me cae bien, parece sincera.

Llega Betiana y nos hace mirar a la luna. Está bonita, poco a poco van desapareciendo las nubes que la cubren. Hoy está llena y algo rojiza. Cierro los ojos para relajarme. Un pequeño gruñido me hace volverlos a abrir. A tan sólo unos metros un chico está cambiando y Betiana está a cuclillas cerca de él.

—Tranquilo Tawin, aprieta los puños y relájate. Respira e imagínate bajo el sol. —Le habla con una voz armoniosa

—Delia... —No me he dado cuenta cuando Dimas se ha arrimado hasta mí. —¿Por qué has elegido esta? ¿Eres humana, verdad? —Sus pupilas se afinan y me fijo en lo bonito que tiene el rostro.

—Lo soy. —Hago una pausa.— Creo que las probaré todas, pero por alguna hay que empezar. La luna no parece amenazarme. —Me sonrío.

Tocan un silbato que indica el fin de la actividad. Se me ha pasado volando y cuando al irme todos se despiden amablemente de mí me siento bien.

Quizá es cuestión de que se vayan acostumbrando a mi presencia. Empieza a lloviznar. Todos empiezan a entrar. Se me ha desatado la cordonera. Me agacho para hacerle un nudo cuando alguien se cierne sobre mí.

—No deberías haber venido. No perteneces a este lugar. —El desconocido tiene la voz distorsionada por algo que le cubre la boca.

Noto una puñalada en el costado derecho. La boca me sabe a hierro porque me he mordido la lengua por la impresión. Duele. El dolor me empieza a turbar sobre manera. Saco la rabia de mi interior.

Capítulo 3

Delia

Doy un codazo. Salgo corriendo. Presiono la herida con la mano derecha mientras desbocada corro hasta mi habitación esperando encontrar a Abigail para pedirle ayuda. Oigo ruido en las escaleras y ante el miedo de que sea mi atacante me meto en la primera puerta que no está cerrada con llave. Huele a jabón limpio. Cojo una camiseta de quien quiera que sea y me meto en el baño. Abro el agua e intento calmarme. Miro la palma de mi mano ensangrentada y me siento mareada. Alguien entra bruscamente en el baño a pesar del pestillo.

Unos ojos azul marino repasan todo mi cuerpo. Astor. El chico del bosque. Un vampiro. Intento bloquear con la camiseta más el fluido de sangre.

—Que te presiones con mi camiseta no va a esconderte de mí. —Se arrima demasiado rápido y me encojo. Me quita el jersey por la cabeza e inspecciona la herida. —¿Quién te ha hecho eso? —Ladeo la cabeza de lado a lado. —¿Por qué has tenido que elegir esta habitación? —Todo se vuelve borroso y el dolor es bastante agudo. —Delia...

Al despertarme huelo profundamente a café. Me acuerdo de la noche anterior. Mi mano vuela hasta mi costado. Tengo un plasma puesto sobre mi herida. La retiro con cuidado y veo que está prácticamente cerrado.

—Deberías vestirme. —Astor sale del baño solo con una toalla rodeando su cintura. —Lo de desvestirme mientras te morías estuvo bien, pero me gustaría no llegar tarde a clase.

Se vuelve a meter en el aseo y yo aprovecho para ponerme en pie. Estoy casi sana. Veo mi uniforme totalmente limpio y planchado en la silla del escritorio. ¿Cómo ha conseguido esto? ¿Le habrá explicado a Ab lo que pasó?

Me visto rápidamente. Me voy ágilmente y corro hasta mi cuarto apresurada mientras me volteo para que no salga y me pille medio desnuda. Pongo mi falda, me ato las botas y me abotono la camisa

—¿DÓNDE HAS ESTADO? —Ab se abalanza a mirarme entera girando alrededor de mí — Estás bien. Yo...

—Tú... —Recuerdo que me dijo que eligiera bien la optativa. —¿Por qué?

—No sé, yo tuve la sensación de que sería una decisión que te traería consecuencias importantes. Fue algo fugaz. —Deja la mirada perdida. —Estuve preocupada por ti.

—Estoy bien. Fui a ver a alguien. —Parece sopesar esa afirmación. —Tenemos clases a las que ir.

Toda la mañana observo a Astor en la distancia, me salvó la vida. Ava se sienta conmigo y se me hace extraña su amabilidad. Divago pensando en quién pudo apuñalarme anoche y por qué. Edwin pasa un instante por mi mente.

El chico brujo nervioso llega a mi pensamiento de repente. Él también sabía que algo me iba a pasar o quizá fue él. ¿Cuánta gente está descontenta porque yo esté allí? Hacer una lista será demasiado largo. Mejor pensaré en por qué. Primer motivo, soy humana. Si me pongo en esas los vampiros serían mi primera opción. Quizá a alguien le había superado el oler mi sangre en la clase de pociones.

A la hora de la optativa, que hoy es clase doble, voy decidida a meterme en "control de la energía".

—Hola. —Sacudo levemente el hombro del chico delgado. —El otro día no sé si llegaste a decirme tu nombre.

—Hola. Estás bien... —Cierra la boca arrepentido de haber hablado de más. —Mi nombre es Evelio.

Gamatiel intenta ponernos en situación espiritual. Interactuamos con la naturaleza e intentamos canalizar nuestra energía. Para mí es como una clase de yoga normal y corriente, pero los brujos parecen sentirse poderosos. Sus ojos brillan con fuerza y sus manos tiemblan un poco sobre las esterillas en las que hacemos los ejercicios.

—Oye Evelio... —Hacemos la postura de la montaña con bastante ruido de fondo. —¿Puedo contarte una cosa? —No sé porque decido que es la mejor opción para hablar de ello. —Ayer me...

Un alboroto muy cercano nos saca de la clase. El profesor da por finalizada la clase y sale a separar a dos estudiantes que se están peleando. Alguien tira de mí hacia el bosque. Intento chillar pero me tapan la boca.

—Soy yo. —Reconozco la voz de Astor en mi oído. Me callo y me suelta. Me giro hacia él para pedirle explicaciones. —No vayas diciendo por ahí que alguien intentó asesinarte porque no es buena idea que pongas ciertas atenciones sobre ti.

—¿Y a ti que más te da? ¿Ahora somos amigos?

—No, tú y yo no seremos nunca amigos, pero estás en seria desventaja en esta escuela. Tú entraste en mi habitación y yo no soy ningún monstruo, pero eso no significa que quiera que piensen que me agradas.

—¿Todo esto es por tu estúpida imagen pública? —Me crispo y empiezo a elevar a voz. Levanta las cejas. —De acuerdo. No te preocupes. Nadie sabrá de tu ayuda de ayer. —Se da la vuelta y empieza a caminar. —Ni la de que me ofreciste el primer día en el entrenamiento.

Lo dejo parado y me apunto un tanto. No pienso hacerle ver que me importa cuando no es así.

—Hola, Del. —Ava se acerca a mí mientras me dirijo al salón para cenar. —Pareces algo enfadada. —Sonrío y niego con la cabeza. — He pensado que deberías estar un poco más con nosotros. Ya sabes, a mí me caes bien. A Dimas también, a veces tiene un humor peculiar pero en el fondo creo que le gustas. —Me atraganto torpemente con un vaso de agua. —No se habría sentado tu primer día de clase contigo de no ser así. Además, yo apostaría a que te conviertes en lobo.

—¿Perdón? —La idea de que mi cuerpo cambiase a una gran y fuerte criatura era totalmente desconcertante. Yo soy humana, y eso, no cambia. ¿O sí?

—Está claro que apareciste de la noche a la mañana en esta escuela y fue como, "o vaya, una humana" y todo el mundo se puso a la defensiva, ya sabes, pero en el fondo, si te pones a pensarlo. No te meterían aquí si no fueras como alguno de nosotros. Este instituto fue creado precisamente para protegernos y educarnos. No nos expondrían al peligro del conocimiento humano sobre criaturas.

—Bueno... —Medito bien mis palabras. No estoy aquí porque vaya a convertirme en nada. En realidad es algo mucho más absurdo y triste que eso. Pero, si lo pienso detenidamente, ellos no tienen por qué saberlo. Si la directora no ha dicho nada es porque cuenta con que yo tampoco lo haré. ¿Puedo tener una ventaja sólo porque ellos piensan que acabaré cambiando y siendo como alguno de los grupos? ¿Está mentir en ese aspecto realmente mal o es supervivencia? Al fin y al

cabo, alguien intentó matarme en mi segundo día aquí. Observo mi alrededor y todo son caras ya conocidas. Muchos ceños fruncidos, muchos posibles enemigos y atacantes. No puede ser tan malo buscar aliados. —Supongo que acabaremos por saberlo.

Da unas palmaditas como si hubiera confirmado sus sospechas y algo mezquino me hace sonreír. Me preocupa un poco dónde ha quedado mi honestidad, pero enseguida dejo que se pierda en algún lugar recóndito de mi mente.

—He pensado que podrías venir y participar con nosotros en los juegos de invierno. Cada equipo somos seis, es evidente. Pero resulta que Travis estará fuera con sus padres para esa fecha por lo que veo absurdo que empiece a practicar. Quizá si empezáramos ya conseguiríamos que hicieras algo decente.

—Wow, "algo decente" y practicando, gracias por el voto de confianza Ava. —Digo algo dolida. —Lo intentaré. —En el fondo no tengo muchas ganas de pasar mis dos próximos años sola.

Se despiden de mí en la puerta de mi habitación. Abigail me mira con aire interrogante cuando entro sonriendo.

—¿Participarás en los juegos de invierno con los lobos? —No hay reproche en su voz, solo consternación

—Quizá...

—Pero tú no eres un lobo Del..—Caigo en que todo el mundo acorta mi nombre y sin hacerle más caso me encojo de hombros. —Eres una humana, y por eso no entiendes donde te estás metiendo. Estos juegos son...peligrosos...

—¿Qué te hace estar tan segura de que no soy un lobo? —Intento sonar segura. Ella ve cosas, no sé hasta dónde puede llegar.

—Lo estoy. Pero si quieres andar con ellos, eso cosa tuya. —Le resta importancia. Se sienta en la cama y empieza a pintarse las uñas de un color azul eléctrico. —Te advierto que los brujos damos mucha caña en esos juegos. A veces vemos las jugadas de los contrincantes...

—¿Y eso no es trampa? —Inquiero mientras rebusco en su caja de pintañas buscando un color para mí.

—Cada uno saca a relucir sus habilidades. —Lanza una risita inocente. —Por cierto, antes de empezar los juegos hay un baile. ¿Qué vas a ponerte?

—¿Cuándo es? —Pregunto nerviosa.

—Queda suficiente para que termines de adaptarte. Ya te llevas bien con dos de los cuatro grupos, no quieras abarcar más de lo que puedas manejar. Veo conflicto en ello.

—¿Son tus visiones claras? —Se queda pensando unos instantes. —No tienes por qué contestar si no quieres

—Depende de la persona, nosotros no podemos ver si la persona no desea ser vista. O algo así, no hay necesidad de comportarme como Gamatiel y darte una clase magistral.

Esta noche sé que soñaré con ser vista, quiero que alguien me tenga en su punto de mira. No me siento segura y aunque no soy una bruja siento que algo grande se cierne sobre mí.

Capítulo 4

Delia

Noto que alguien me observa. Me sobresalto y me incorporo en la cama. A mi derecha Abigail duerme tranquila. Recorro la habitación y noto que Evelio está en la puerta ligeramente entreabierta. Antes de que pueda ponerme a replicar lleva su dedo índice hasta la boca en señal de silencio. Me invita a que salga para hablar con él.

Intento calzarme sin hacer ruido y a pesar de llevar unos jeans cortos y una camiseta larga salgo al pasillo.

—Evelio, ¿qué haces aquí? ¿Y qué hora es? —Me fijo en que no parece tan desgarrado como el otro día, su pelo está lavado y peinado y su cuerpo, aunque delgado es fibroso.

—Son las siete. Venía a preguntarte si querías venir al baile de los juegos conmigo. Es un poco temprano, pero si no lo hacía así quizá no hubiera sido el primero.

—¿A quién has visto pedírmelo? —Sé que ha visto a alguien, de hecho, sino no estaría tan seguro de ser el primero. Empiezo a entender cómo piensan el grupo de los brujos. Pone una fina línea en sus labios seriamente como si sellase lo que sabe. —Sí, iré contigo. —Respondo antes de darme cuenta. ¿Con quién iba a ir si no? Parece feliz. Me tiende la mano, la estrecho y se aleja visiblemente relajado.

Dimas sale de su habitación sin camiseta y cruzamos una mirada. Sus músculos bronceados y su largo pelo son asombrosos. Me sonrío y se acerca sin calzarse.

—Me ha dicho Ava que competirás con nosotros. —Está peligrosamente cerca de mí. —¿Es así? —Asiento. —Será divertido, pero tienes que empezar a entrenar. Ahora mismo eres frágil como un vaso de cristal. —Coge mi muñeca y empieza a apretar, en unos cuantos segundos empieza a hacerme daño.

—Suéltame. —Me zafo de un tirón y le miro irritada. —¿Qué haces?

—No es ni una mínima parte de la fuerza que tengo o que tienen. Los juegos son peligrosos. O te mantienes al margen o haces un cambio radical. Empezaremos el sábado en el bosque, cerca de la llanura extensa. A las cinco de la mañana.

Se va, me quedo ahí plantada. Me examino la muñeca y veo la gran marca rojiza en forma de pulsera. No había maldad en él, era una simple demostración de fuerza. No soy como ellos. Es la segunda persona que me advierte la peligrosidad de esos juegos, pero no puede ser tan malo.

Oigo una puerta abrirse y elevo el rostro. Astor se detiene solo unos segundos repasándome de arriba a abajo. Niega con la cabeza y trota al exterior. A los pocos segundos, veo a Isabella salir de la misma habitación con aspecto desaliñado.

Me preparo para pasar mis clases del día sin quitarme de la cabeza el cambio que debo hacer a partir del sábado.

A la hora del almuerzo, decido ir al despacho de la directora. No la encuentro y, aunque no tengo permiso, me dirijo a su casa. Mis nudillos tocan la madera y me limpio el sudor de las manos en la falda.

—¿Qué haces aquí? —No disimula su disgusto. Está ajustándose el moño y alisando su tela negra.

—Necesitaba hablar contigo. —Me pongo el pelo ondulado y rojizo tras la oreja. —Al fin y al cabo, eres mi tía

—No vuelvas a repetir eso en alto. —Se pone de pie rápidamente y repasa todas las ventanas. —Nadie puede saberlo.

—De acuerdo. —Intento ser cauta y no seguir por la vena fraternal que debería unirnos. —Eres la directora.

—Así es. —Parece más cómoda con ese rol. —¿Qué buscas de mí?

—Voy a participar en los juegos de invierno. —Una pequeña sombra cruza por su rostro. —Necesito saber algo sobre mí misma. Qué hago aquí y si va a ser peligroso.

—Los juegos de invierno llevan celebrándose en todos los cursos de esta institución desde el comienzo. Como ves, sólo los de un mismo año tienen relación entre sí. No queremos que se hagan clanes grandes y totalmente diferenciados.

—Los hay. —Afirmo rápidamente.

—Pero son controlados por un tutor. No es como tener a seis años juntos discutiendo entre sí. Por eso tenemos diferentes localizaciones para los distintos cursos. Como iba diciendo...Es algo que da mucha reputación a la raza que gana. Entrenan durante meses e incluso algunos de años superiores vienen a dar consejos. Es peligroso y no creo que debas participar, también me extraña, no te mentiré, que algún grupo te haya invitado a participar con ellos.

—¿Por qué te extraña?

—Porque sólo compiten con los que son como ellos, y tú, desde luego no te pareces a ninguno de ellos. No eres una criatura.

—¿Y por qué estoy aquí si no soy nada?

—Porque mi hermana se murió. —Recordar a mi madre me hace vacilar de seguir hablando. —Ve con tus compañeros, intenta disfrutar del curso y no llamar excesivamente la atención. No hables con nadie de quién eres.

Mi madre murió. Ese es el único motivo por el que estoy aquí. Había llegado a pensar que, quizá, me convertiría en algo. Tengo que recordar que eso sólo es una mentira que yo misma tengo que mantener para estar a salvo. Mi madre hablaba con cariño de su hermana y la dirección de su instituto. Para mí siempre fue normal oír hablar de vampiros, hombres lobos o brujos, pero no los sentía como reales. Vivía en una casa normal, iba a un instituto normal y mis amigos eran normales. Quiere que pase desapercibida pero soy la única humana. ¿Eso cómo se hace?

Paseo mi mente por el pasado durante todas las clases esperando a que llegue el fin de semana.

El sábado, a las cuatro y media suena el despertador y, de repente, ya no me parece interesante lo que pueda pasar en el entrenamiento. Me pongo unos shorts negros y una camiseta blanca de tirantes con una chaqueta de deporte militar. Me aliso el pelo y me lo recojo en una cola alta. Salgo a paso rápido hacia el bosque parando en una máquina expendedora de café.

—Pensaba que no llegarías. —Dimas, el cual parece no tener camisetas, me espera risueñamente.

—Ya ves, aquí estoy. —Me señalo sin mucho ánimo.

—Vamos a correr, levantar troncos, nadar y escondernos. —Lo dice natural y espera durante unos instantes. Tras mi primer sprint se da cuenta de que va a ser una tarea ardua y difícil. Tengo buena forma física, pero no sobrenatural. —Verás, Del...Antes de los juegos hay una exhibición, sirve para que apuesten por los posibles ganadores.

—¿Quiénes? —La inquietud se apodera de mí

—La gente, la sociedad sobrenatural. Otros cursos. Todos. —Suspira como si se arrepintiese de tenerme en su equipo. —Es importante que, al menos, puedas aguantar toda la exhibición.

—¿Cuándo es?

—En dos semanas. —Escupo el café a chorretones. —¿Cuándo esperabas que fuera? Estamos casi en octubre y son los juegos de invierno. Octubre la exhibición. Noviembre el Baile. Diciembre los juegos. Ya sabes, después la gente se va de vacaciones de navidad.

—Ya... —No había pensado en la navidad....Quizá podría ir a mi antiguo barrio y visitar a mis amigos. —¿Por dónde empezamos?

—Voy a enseñarte el recorrido de la exhibición. Será tu tarea hacerla y mejorar tu tiempo. Te acompañaré cuando pueda, pero todos tenemos que entrenarnos a nuestro mejor nivel.

Empieza a trotar y le sigo. La llanura se extiende por kilómetros y kilómetros en los que no dice ni una palabra. Intento acompasar mi respiración y que no estalle el flato pero no es sencillo. Llegamos a una montaña y comenzamos a subirla corriendo. Se ríe de vez en cuando al mirarme y le veo sencillamente igual de impecable que cuando empezamos. ¿No se cansa? El descenso se me hace más ameno y pienso en que, si no va a hablar, mejor habría sido venir con mi ipod. A los pies del lago se detiene.

—Ahora es hora de nadar.

—¿Perdón? —Se zambulle en el lago y me espera. A pesar de mis reticencias me meto con la ropa. ¿Hasta dónde hay que nadar?

—Hasta que veamos el laberinto del CIMSE. Es donde tiene lugar la mayor parte del juego.— Nadando se me están empezando a acabar las fuerzas. Me detengo tras un buen rato sin tierra a la vista. Me coge de la muñeca y me carga sobre su espalda. Me siento un poco incómoda pero me dejo ya que creo que estoy al borde de desmayarme. Aumenta sensiblemente la velocidad de sus brazadas y en unos cuantos instantes está frente a nosotros la gran estructura verde y roja. Me saca del agua y me deja sobre una roca donde intento coger aire repetidas veces. —Dentro de ahí hay cuevas, mucho verde. Árboles y algunas estructuras de madera. Es una carrera hasta el laberinto.

—¿Y ya está? Vale que es un viaje intenso pero no me parece peligroso.

—Durante todo el trayecto intentamos quitarnos de en medio a los otros participantes. Pero es algo más que una carrera. Cuando llegamos al laberinto tenemos que coger algo, algo escondido. Tenemos una pista que nos da nuestro tutor al empezar los juegos. Cuando averiguamos lo que es, lo cogemos y nos lo quitamos unos a otros. En ese periodo suele haber sangre y tal. Hay que volver con ello al mismo lugar del que partimos. Ahí es donde cada uno saca su imaginación. El camino de regreso es optativo. Al tener que mantener lo que coges, quien lo lleva utiliza lo que más le beneficie. Los demás intentan lo que pueden con sus habilidades.

—Estupendo. ¿Se puede entrar?

—No, pero daría lo mismo. Lo preparan el día antes de los juegos. Lo importante es que tienes que estar a un buen nivel físico. Cuento con que te eliminan. Todos lo hacen, pero, si aguantas, nos darás una ventaja. Se distraerán contigo.

—¿Así que se trata de eso? —Me siento algo dolida ya que pensaba que querían que formara parte de ellos y no que fuera una mera distracción. —Entrenare por mi cuenta.

—Cada uno muestra sus habilidades, no es un insulto.

Le dejo atrás mientras intento volver al instituto empapada, sin zapatos e indignada.

—Delia...

Aunque grita mi nombre no me giro. Llegaré por mi propio pie y sin ayuda de nadie. Menudo sábado más entretenido.

El camino indignada se me hace fácil durante cinco minutos. Ahora, estoy exhausta y me duelen los pies. La hierba se intercala con pequeñas piedrecitas que empiezan a hacerse molestas en mi pies descalzos.

Una gota cae en mi cara, pronto es toda una cortina de agua. ¿Por qué siempre llueve cuando tengo un problema? Maldito lugar.

<<Lo mejor que uno puede hacer cuando está lloviendo es dejar que llueva. >>— Henry Wadsworth Longfellow

La tierra empieza a convertirse en barro. Vale. Delia. No te pongas nerviosa. A penas veo u oigo nada con el insistente e incesante ruido de mi pesadilla particular. Ando a tiendas hasta que mi mano toca un árbol grande y fuerte. Intento subir torpemente hasta una de sus anchas ramas. Lo consigo tras arañarme ambas manos y parte de la camiseta blanca. Encaramada con la espalda contra el tronco no parece tan terrible el espectáculo. Al menos no hace viento y el frío de ir mojada no se hace insoportable. Cogeré sin duda una neumonía. Voy cerrando los ojos a ratos para perderme en mis propias ideas.

<<—Delia, no podrás huir siempre.—Lucas me mira socarrón. —Estamos destinados a estar juntos. —La pandilla se ríe. —Lo sabes.

Miro a mis amigos, mis compañeros de clase desde hace tanto tiempo. María. Victoria. Suhan. Logan, mi amor secreto. Y Lucas, mi amor confeso.

—¿Y si huyo, qué? —Me río abiertamente.

Paseamos relajadamente por el césped del campus del instituto. Está repleto de estudiantes, nosotros somos una pandilla de seis. >>

Un espasmo me hace resucitar de mi letargo. Seis. Parece de risa que nosotros los humanos también nos agrupáramos en ese número aún siendo cientos en el instituto. La lluvia sigue su curso y ya se ha ido toda la luz. Oigo algunos animales en la lejanía hacer su vida nocturna. La luna hoy no asoma y, estando por estos lares, casi que lo prefiero. Hablando de lunas y lobos, ya podría el idiota de Dimas fijarse en que nunca llegué de nuevo a mi cuarto.

Pienso en ser vista. Es algo místico y extraño, y al cabo de cinco minutos de que no pase nada resoplo y me vuelvo a dormir.

—Del... —El susurro me hace caerme del árbol y aunque alguien amortigua la caída con su propio cuerpo nos golpeamos igual. —Siento haber tardado tanto en venir. Estaba ocupado.

—Evelio... —Y ahí está, debajo de mí porque no ha tenido fuerza para cogerme. —¿Cómo me has encontrado?

—Pues...No lo tengo muy claro. —Se encoge algo avergonzado. —Es como si tú quisieras hablar conmigo. De repente estabas en mi cabeza. Tu imagen aquí. Aunque, para serte sincero no tenía claro dónde estaba este árbol y me ha llevado un buen rato averiguarlo.

—Gracias. —Lo abrazo. Lo hago con sinceridad porque no creo que otra persona hubiera venido a encontrarme. —¿Sabes por dónde volver sin cruzar por ese interminable río verdad?

—Sí. —Se ríe entrecortadamente como si se imaginase una escena. —Lo que pasa es que no sé si puede salir bien. Le miro interrogante. —He venido usando un pequeño truco de sobrevuelo. — Me tiende una chaqueta larga y caigo en que estoy medio desnuda por los rasguños. También me da unos calcetines. —Intentaré que caigamos en un sitio blando, pero ten en cuenta que puede que haya gente despierta desperdigada por el campus entrenando.

Me coge de la mano y me hace cerrar los ojos. Coloca su mano derecha sobre ellos apretando para que no sea una opción mantenerlos cerrados. Con la izquierda rodea mi cintura y me junta a

él. Un vuelco en el estómago me hace sentir vértigo. Grito un poco mientras me río porque no tengo claro si tengo miedo o no. Al cabo de unos instantes mis calcetines tocan algo mojado y siento la firmeza de la tierra. Me deja ver y estamos frente al instituto. Grito fuerte emocionada de no haber muerto y me giro para lanzarme sobre Evelio que me recibe feliz.

—Lo has conseguido. Eres un crack eh —Se sonroja y rasca el cuello. Miro a mi alrededor y caigo en que hemos ido a caer en el centro de la concentración de los vampiros y hombres lobo. Que temprano se levanta esta gente. Veo algunas cejas arquearse, pero me da igual.

—Vámonos. —Empieza a andar sin perder su cara tranquila y le sigo. —Delia...Quería comentarte una cosa...He visto una cosa mientras veníamos. No sé si debería comentártelo porque no ha sido una cosa clara pero...

—¿Qué has visto? —Se me reseca la boca y me muerdo el labio inferior.

—Alguien quiere matarte. —Mi expresión debe ser un horror pero quizá no lo suficientemente sorprendida. —No te preocupes, estaré pendiente de verte.

Capítulo 5

Delia

Se aleja. Sé que no quiere que le siga porque su semblante se ha vuelto pensativo. Es algo extraño estar con brujos, demasiado enigmáticos e incluso a veces dan mal rollo, pero creo que son mis mejores aliados.

Me detengo en mi habitación. Abigail sigue dormida. Me ducho con agua caliente agradecida y me pongo ropa limpia y seca. Me rizo el pelo y me maquillo. Nadie tiene por qué saber que lo pasé mal. Algunos malinterpretaron lo que vieron con el aterrizaje de Evelio. Lo sé por sus caras. Y yo, no pienso sacarles de su error.

Me siento junto con Ava y el resto de los lobos en el jardín. Dimas se atreve a preguntarme si entrenaré hoy pero decido ignorarle porque esa es mi única opción ya que estoy enfadada y no puedo matarlo. Cerca de nosotros, desperdigados también por el césped están los cambiaformas, en realidad, tengo curiosidad por saber en qué se convierte cada uno de ellos. Una chica alta con la nariz respingona está sobre Edwin. Él me mira como si quisiera eliminarme del mapa y yo intento concentrarme en otra cosa.

—¿Hay algo así como un gimnasio el instituto? —Pregunto mientras cierro los ojos sobre mi toalla. —¿Algún sitio que no se estropee con la inestabilidad del clima?

—Lo hay. —Ava medita sobre ello. —El gimnasio en la tercera planta en el ala izquierda, lo que pasa es que nosotros somos más de entrenar al aire libre. Además el juego será ahí fuera.

—Ya bueno, intentaré estar lista.

Subo al tercer piso en busca de algo normal. Un gimnasio con su cinta de correr, sus pesas y su bicicleta estática. Por suerte para mí, ahí está, parece totalmente humano, no hay nada fuera de lo común. El saco de boxeo llama mi atención. Me pongo los guantes y golpeo sucesivamente con la derecha y la izquierda. Me permito el lujo de pegar alguna patada. Estoy furiosa. Por estar aquí. Por la muerte de mi madre. Por ser solo una distracción en esos malditos juegos que seguramente perderán por mi culpa.

—Ey. —Me sobresalto y me giro a la defensiva. Un chico algo mayor que yo se aproxima hacia mí con cautela. —¿Quién eres? ¿Casa?

—¿Quién eres tú? —Siempre parecen hacerme creer que soy yo la que está donde no debe. —No eres de este grado. ¿De qué curso eres? —Es una suposición arriesgada, pero su apariencia es mayor que la misma y alguien me dijo que venía gente desde otros itinerarios.

—Soy Máximo. —Tiende la mano y al recordar lo fuerte que estaba Dimas decido no darle acceso a mi piel. —Haces bien en desconfiar. A lo mejor así no te matan en los juegos. —Estiro mi espalda y arqueo las cejas. —¿Qué quién soy y qué hago aquí, verdad? Te estaba buscando en realidad. Soy de último año, casa de los brujos. Evelio me ha hablado de ti. —Se encoge de hombros. —Es mi hermano, y, por alguna razón quiere que te ayude a estar algo más preparada.

Le veo acercarse al saco y sin tocarlo hacerlo caer. Luego levanta pesas sin mirarlas y en un instante mis pies están en el techo y la sangre se me sube al cerebro.

—¿Qué haces? —Inquiero insegura y chillona

—Tu mente es accesible. Sabía que sería así. No piensas que nadie vaya a por ti, pero en los

juegos, los brujos pueden noquearte si les dejas entrar tan fácilmente. —Agita mi cabeza por dentro y siento que estoy a punto de desmayarme. Cojo con ambas manos mis sientes. —Intenta bloquear lo que hago, como si pudieras pegar con fuerza algo que no ves. Tienes que creer en golpear la energía.

—No puedo. —Intento concentrarme pero me es imposible. Cada vez zarandea más fuerte y empiezo a asfixiarme. Vaya ayuda me ha mandado Evelio. Ante ese pensamiento, tengo una revelación. Él sí me quiere ayudar, por eso no tengo miedo de este chico. Pienso en Edwin, sé que me quiere hacer daño, que no le caigo bien, que posiblemente me apuñaló. Dejo de sentir cualquier dolor y bajo sorprendentemente suave hasta que mis pies tocan la tarima. Miro a Max, está sonriente y triunfante. —Lo hice, ¿verdad?

—Verdad. —Aplaude y se acerca a mí. —No sé en qué pensaste, pero fue una energía clara y firme que me apartó de tu mente e incluso me impacto el rebote de lo que te hacía.

—¿Crees que aguantaré en la exhibición? —Estiro mis músculos e intento seguir entrenando mi cuerpo, mi resistencia física tiene que aumentar sí o sí.

—No lo sé, pero haremos lo que podamos para que así pase. —Medito en por qué Evelio no está presenciando esta especie de clase. —No puede. —Parece que soy extremadamente predecible en mis pensamientos. —Es decir, venimos algunos de los mayores a dar consejos y más si tenemos hermanos, pero siempre es hacia la misma casa y no es de continuo. —Hace una pausa como cogiendo fuerza para lo que va a decir. —Y tú y yo vamos a entrenar cada día al anochecer. Tienes que escabullirte lo más elegantemente que puedas después de la cena. A penas dormirás las dos semanas que quedan.

—¿Esto no es ayudar a que pierdan los brujos, Max?

—En realidad no, esto es la exhibición, sólo queremos que tengas más tiempo para adaptarte.

Me parece justo y sobre las cuatro de la mañana damos por concluida la sesión. Los días siguientes son un torbellino. Domino echarlo de mi mente aunque a veces bajo la guardia con demasiada rapidez. Entreno y me noto más fuerte y saludable pero no hasta el punto de poder competir con ellos. A veces, noto que Dimas me observa a la hora de irme a dormir. Seguimos sin hablarnos porque pienso que meterme en todo eso para después entrenar cada uno por su cuenta fue una mala jugada Ava intenta que me suavice y seguimos sentándonos juntas. A veces me pregunta que si tengo un enamorado. Sé que piensa que Evelio y yo tenemos algo, pero no estoy en posición de desvelarle nada. Al principio pensé que sí, pero tras debatirlo a lo largo y ancho con Max, el cual parece ser poseedor de la verdad absoluta, quedamos en que no. Dice que los lobo jamás aceptarían que un brujo me ayudase y que, por casualidad, seguro que los cambia formas se enteraban. Por lo tanto, cuestión de tiempo que los brujos se enterasen y adiós plan.

La noche antes de los juegos, espero a Ava en el jardín puesto que me ha hecho prometerle que así sería durante la cena. Rezo porque Max quiera esperarme en nuestro sitio de encuentro.

—Hola Del. —Ava se acerca hasta mí y me da un abrazo. — Quería enseñarte una cosa. —La sigo unos metros hasta que llegamos a unos arbustos. Me hace una señal para que paree y así lo hago. Al cabo de unos instantes un lobo grande y blanco sale de ahí. Mi primer instinto es echarme hacia atrás. Ava. Vuelve al arbusto y sale tras unos minutos. —Quería que me vieras en la forma que jugaremos. Necesitas no sorprenderte con ello. Dimas es algo más grande que yo pero en un negro azabache. Intentaremos que no te ocurra nada. Vuelve a estrecharme. —Descansa, lo necesitarás.

Subo de tres en tres los escalones y al abrir bruscamente la puerta parezco sorprender a mi aliado.

—¿Qué hacías? —Suspira nervioso. —Da igual, creo que estás preparada para el poco tiempo de la exposición. Aún así, te estaré viendo desde las gradas. También te digo que no sería normal que los profesores no te ayudaran en caso de flagrante necesidad. Aún con ello, te quería dar esto. —Me tiende un amuleto con forma de tigre. —Es un amuleto, pónitelo pegado a la piel pero que no se pueda ver. —Asiento. —Si lo haces bien mañana, tendremos tiempo hasta los juegos. —Me da un abrazo. Me recuerda mucho a su hermano. Cuando nos cruzamos por los pasillos me dedica una sonrisa de complicidad. No solemos ir juntos para que nadie pueda pensar que me ayuda para los juegos.

Al quedarme sola en la gran sala de entrenamiento me siento pequeña. El espejo del fondo me devuelve una imagen cambiada. Estoy algo más tonificada y mi mirada es más segura. Aún así no creo que sea suficiente. Y, aunque debería descansar, decido acostarme en la esterilla y buscar en mi mente cosas que me hagan sentir bien.

<<—Es extraordinario. —Mi madre se exalta demasiado cuando termino una de mis pinturas. Suelo dibujar paisajes o animales al máximo detalle. — Tienes un talento especial cariño.

—No es para tanto mamá. —Me sonrojo y me alegro de que le guste lo que hago. Es una pasión para mí y le dedico gran parte de mi tiempo.

Cuelgo el cuadro dibujado en mi habitación. Observo la profundidad de los ojos del lobo negro con ojos marrones en mi obra. Repaso la pared orgullosa de la multitud de lienzos que hay frente a mí. Un cuervo enorme llama mi atención. Siempre le agradecí a mi tía Charlotte que me trajera esas fotos cuando venía a comer con nosotras. >>

El sol está saliendo cuando me vuelvo a incorporar. Bajo a mi habitación. Está desierta. Abigail ya debe estar preparándose junto a su equipo. Alguien toca a la puerta. Cuando abro, sólo hay un paquete bien cerrado. Miro a ambos lados del pasillo, pero está desierto. Al desenvolverlo intento ser cuidadosa, no olvido que al menos hay una persona entre mis treinta compañeros que quiere matarme. Unas mayas de neopreno negras con una tira fluorescente amarilla en ambos costados reposa sobre celofán. Debajo de ellas, una camiseta apretada a juego y unas deportivas negras de mi talla. Cuando me lo coloco todo me siento una deportista nata, por un momento me ilusiono como si me hubiera comprado un traje nuevo y fuera a lucirlo en mi anterior instituto. Las zapatillas me sientan como un guante. Son cómodas y se adaptan por entero a la forma y pasos de mis pies. Me cojo una coleta frente al espejo y el espeso y rizado pelo rojo parece no querer ir atado. Lllaman de nuevo a mi puerta justo cuando estoy colocándome el amuleto alrededor del tobillo. Lo termino de atar deprisa y me desdoble el bajo del pantalón.

—¿Estás lista? —Dimas abre la puerta sin esperar a que diga nada. Me observa detenidamente de arriba abajo como si no esperara mi atuendo. Él va sin camiseta y con un pantalón holgado. Imagino que si va a transformarse le da igual como vestirse. —¿Estás nerviosa? —Simplemente no le contesto. —¿Cómo puedes seguir enfadada después de dos semanas? Tu rencor sí que es sobrenatural

—No creo que mi rencor como poder vaya a aportar nada al equipo. —Me río y se acaba por reír conmigo. Ya ni si quiera recuerdo estar enfadada. Pone su cara amable y casi me hace ojitos.

—Estás más fuerte. No dejaste de entrenar. —Asegura volviéndome a mirar de una forma que hace que me ruborice. —Venga, vamos.

Sigo despacio a Dimas y al cabo de unos segundos, están todos los lobos junto a nosotros, incluso Travis, que me desea suerte y agradece que alguien vaya a poder cubrirle cuando se vaya con sus padres. Al salir totalmente del instituto oigo mucho jaleo. No puedo ni hablar. Hay miles de personas reunidas. Adultos, los de último año, chicos de otros años más jóvenes que quieren

deseosos ver los juegos. Veo en una estrada a la directora, mi tía. Asiente de forma muy leve y sé que es el único gesto a mi favor que va a hacer. A su lado los tutores sonríen a sus respectivas casas. Loreto nos mira con una cara entre orgullo y preocupación. Creo que mi intervención en los juegos no es muy de su agrado.

Nos colocan a todos juntos y me siento saturada. Hay muchos vítores y abucheos. Todos los lobos van sin camiseta, las mujeres con top. El mismo traje usan los cambia formas. Todos van a cambiar, no necesitan atuendos. Los vampiros van todos de negro, con un uniforme muy parecido al mío. Los brujos van con trajes parecido a los que llevan en los combates de taekwondo, todos de azul marino. Cruzo una mirada con Astor que parece traspasarme con la mirada. Dimas me da un apretón de manos por lo bajo animándome. Melquiades se acerca a nosotros.

—Un círculo, chicos. —Hacemos lo que dice. —Quiero juego limpio, eso lo primero. Es sólo la exhibición. Hay pantallas por todo el espacio de la prueba, así que cualquier habilidad que hagáis se verá. —Me mira y niega levemente con la cabeza. —Bien, la prueba se hará en el espacio marcado. —Es una especie de anfiteatro romano pero natural, con árboles, rocas y arena. —Se trata de conservar durante cinco minutos enteros una posesión que está aún por definir. El jurado está deliberando para que sea una dificultad que muestre vuestro esplendor en su totalidad.

Nos deja esperando mientras que empezamos a calentar un poco. Saltitos, movimiento de brazos, y, sobretodo retares unos con los otros a través de la mirada. Veo agresividad en todos los rostros. Se lo toman muy en serio.

—¿La gente apuesta mucho? —Ava aparta su mente de las gradas y se fija en mí. —¿Tan importante es quien gane?

—Lo es. Y sí, hay familias sobrenaturales que viven con toda clase de lujos en gran parte por lo que ganan en los distintos juegos.

—¿Distintos juegos? —Expreso sorprendida

—También están los de verano. —Lo dice feliz. —Esos son casi mejores porque está el hecho de que el ganador se lo tiene más creído y los perdedores tienen más rabia acumulada y mucha prisa por ganar.

—Acercaos chicos. —Una gran sonrisa cruza la cara de Melquiades. A su espalda veo a Tawin. El pulso empieza a acelerarse dentro de mí. —Sé que Travis no estará durante los juegos pero sus padres, desde luego generosos con el centro, quieren que participe en la exhibición. —Tengo una punzada de decepción mientras que me encojo de hombros y le invito a pasar a mi puesto, algunos ponen cara de satisfacción, mientras que Evelio me mira con significativa tristeza. —Atentos a la grada del centro, desde allí lanzaremos vuestro trofeo. Delia, acompáñame.

Sigo al subdirector por la hierba y me invita a pasar a la grada central con él. Busco a Max con la mirada y su aire interrogante me agobia aún más. El amuleto del tigre ha empezado a arder un poco contra mi piel y, por alguna enigmática razón, no quiero que se note que lo llevo bajo mi camiseta.

—¿Qué tienen que conseguir mantener esos cinco minutos Melquiades? —Me mira con fijación y sigue camino arriba por las escaleras de madera hasta la grada. ¿Melquiades?

—A ti. —Algo dentro de mí se revuelve con pánico y nerviosismo. Espero el momento en el que me diga que es una broma. —Estás más fuerte y, si vas a participar en los juegos, estaría bien que vieras que son capaces de hacer. No sufrirás daño.

—¿Qué no sufriré daño? —Grito. Me da igual si es el subdirector o el papa. Me quiere meter en medio de 30 criaturas sobrenaturales para que intentes quitarme uno de las manos de otros. No lo haré.

—Si lo harás porque no es opcional. —Parece leerme la mente. Mi tía no dejará que me usen. —Lo he consultado con los profesores y la directora y les ha parecido una idea adecuada. Creemos que tienes que ver desde dentro como se defiende cada uno y las habilidades. Quizá en diciembre tengas una oportunidad. Esto es sólo una pequeña muestra.

Voy a salir corriendo escaleras abajo cuando siento que no puedo moverme. Estoy paralizada. Oigo a Melquiades alzar la voz por un micrófono.

—Se va a hacer una exposición diferente. —El gentío grita emocionado. —El trofeo que tendréis que coger y mantener durante cinco minutos es... —La gente se calla solemnemente esperando. Intento recordar las lecciones de Max sobre dejar que la gente entre en mi mente. Empiezo a notar que puedo moverme. —¡Una humana! —Algunas exclamaciones sobrevuelan el ambiente. Puedo notar el tigre ardiendo casi al punto de lacerarme la piel. —Y saldrá de esta misma grada en...tres, dos, uno. ¡YA!

No quiero salir ahora que sí puedo moverme. Una fuerza extraña me saca al campo abierto. Mis compañeros me observan, ninguno se mueve durante unos segundos y mi corazón se encuentra desbocado. Edwin sonrío con su mirada fija en mí y en ese momento, se desata el caos.

Edwin se transforma en un gran cuervo negro alado que me mira ferozmente. Intento huir y noto que las garras agarran fuertemente mis hombros. Chillo mientras me elevan a grandes vuelos. Ava se transforma y me agarra de la pantorrilla. Me clava lo más levemente posible los dientes y caigo duramente contra el pavimento. Alguien intenta zarandearme mentalmente. Uso mis habilidades adquiridas para intentar cerrarme. Dimas como gran lobo azabache intenta cogerme entre sus hocicos. Le propino una patada y salgo disparada hacia los árboles. No puedo girarme, el miedo me invade. Isabella está en un suspiro junto a mi oreja. Me pega un puñetazo y caigo entre sus brazos. Corre conmigo en brazos, está fuerte. Sube a unas rocas y desde allí veo el encarnizado combate entre todos que está sucediendo en el campo. Veo al cuervo, a un puma, dos serpientes, un oso y un tigre. Seis lobos que se suponía que serían mis aliados se defienden ferozmente, garras y dientes que rasgan pieles. Los brujos levitan e intentan concentrarse en dolores y angustias que impactan en los enemigos que se ven afectados y pierden por instantes sus habilidades. Van pasando los minutos. Sigo sobre Isabella prácticamente inconsciente por lo que los vampiros están a punto de alzarse como ganadores de la exhibición. El resto de sus compañeros están propinando patadas y puñetazos sin inmutarse ante el gran esfuerzo físico.

Alguien agarra por el pelo a Isabella. Es la gran garra de Edwin. La vampira sale disparada desde la roca y yo caigo en caída libre. El golpe desde esa altura me matará. Lo sé. En el último instante una fuerza invisible retiene mi caída. Una nube formada por Evelio. Me coge en brazos y me mantiene levitándose.

—Aguanta Del...—Sus ojos susurran verdadero horror

El mismo pánico pasa por mí cuando veo al puma cernirse sobre él y le oigo gritar. Yo vuelvo a romperme algo sobre la hierba. Secamente me retuerzo aguantándome con la mano el dolor del hombro. La boca me sabe a sangre. Desde el suelo veo que mucho de mis otros compañeros están en la misma situación que yo, y eso que son sobrenaturales. Pasan algunos minutos en los que oigo vítores y gritos exagerados desde el público. Noto la piel de mi estómago desgarrarse. Chillo, sé que lo hago aunque no me escucho. Veo incluso en el semblante del cuervo que me acaba de coger una sonrisa triunfante. Me ha hecho daño adrede, desde que llegué estaba deseando hacerme desaparecer. El cuervo grita con un dolor agudo sin soltarme. Veo a Astor apretar entre sus brazos con una fuerza inhumana al animal que se vuelve a su forma de hombre dejándome caer nuevamente. Este último sonido sordo contra la roca me produce un dolor insoportable. Tengo la

vista borrosa cuando Astor me coge entre sus brazos y me sostiene. Empiezo a cerrar los ojos.

—¿Otra vez muriéndote sobre mí? —El público grita una cuenta atrás, eso es que me tiene con él lo suficientemente seguro como para que acabe este infierno. Cuando llegan al cero no soy capaz de aguantar más y caigo completamente en la oscuridad. —Del...

Capítulo 6

Delia

Me pesa profundamente tener que abrir los ojos. Parece que es algo que requiere toda mi energía. El techo blanco de la habitación junto al fluorescente me recuerda a un hospital. Inhalo con la poca fuerza que tengo y huelo el antiséptico del ambiente. Sin duda estoy en algún centro sanitario. Las garras de Edwin cruzan por mi mente y me llevo lo más rápido posible mi mano derecha al estómago. La multitud de vendas me rodean todo el torso. Giro la cabeza a izquierda y derecha pero no hay nadie que me vigile. Los pitidos de las máquinas parecen constantes y tranquilos. Las imágenes de la exhibición que voy recordando me hacen sentir mareo y agobio. Dejo mi cuerpo caer sobre la camilla sin tener ya ganas de levantarme.

—Estás despierta. —Charlotte, mi tía, la directora del Takara Cimse está ahí delante de mí como por arte de magia a pesar de que no la he oído entrar. Suspira y repiquetea con la suela de su majestuoso zapato. La noto más nerviosa de lo que la he visto en todos mi años de vida. —Creí que nunca lo harías.

—No pareció importante eso mientras tus animales me despedazaban. —Ataco sin pudor alguno mientras me corroe por cada milímetro dolorido la rabia contenida.

—No son animales, son criaturas. —Puntualiza en su voz autoritaria. Después, quizá al revisar mi estado relaja su semblante. —No podía hacer otra cosa.

—¿La todopoderosa directora no podía intervenir? —La ironía salta de mí sin siquiera plantearme las consecuencias.

—Melquiades habría sabido que eras algo mío. —Se destensa el moño con elegancia. —Y eso no puede ocurrir.

—¿No te habías planteado que alguien dudaría de que una humana apareciera de la noche a la mañana en tu instituto? —Grito con impotencia y dolor. Habría sido capaz de dejar que me mataran con tal de que no se supiera de nuestro parentesco. Debe ser duro tener humanos como familia. —Quizá entonces no deberías ser directora.

—Delia. —Su rictus no deja lugar a duda de su enfado. —No he estado muy lúcida, para que vamos a engañarnos, pero no voy a consentir ninguna falta de respeto. Además...—Sopesa sus palabras. —Ya he buscado una solución para tu problema de adaptación.

—¿Qué problema? —Suspiro realmente cansada. Quiero más analgésicos.

—Lo de que seas la única humana. Que aparecieras así sin ninguna explicación, creo que debes tener una coartada para estar ahí, una que no sea la muerte de... —Cruzamos una mirada, la única que lleva un sentimiento cargado. —Nuestra fatídica tragedia familiar. Pero primero, tienes que recuperarte. Estás en un hospital humano, lejos del instituto, por si te lo preguntas, pero necesito que estés allí lo más pronto posible. Haz caso a los médicos y si creen que tu recuperación es asombrosamente rápida puede que sea por algunos ungüentos y pociones que se te dieron antes de traerte. Ahora, tengo que irme. Tu móvil está en la mesilla, me he permitido el lujo de borrar todos tus contactos. Ya sabes que no puedes tener ningún tipo de contacto con tu anterior vida, pero, a cambio te he guardado el número de Tassim por si te surge algo o estás preparada para volver. Adiós querida.

Y tal como había aparecido, desaparece. Siempre he pensado que tiene que ser medio bruja, pero ella ni lo confirma ni lo desmiente.

A través de la ventana me puedo fijar en toda la lluvia cayendo a borbotones afuera en la ciudad. Quisiera estar ahí, mojándome, disfrutando de ser yo misma y que la gente se pregunte si estoy loca junto a mis amigos por coger una neumonía sólo por grabarme cantando I'm singin in the rain bajo la cascada de agua.

—La enferma está despierta. —Una chica rellenita y con aspecto simpático aparece en el umbral perfectamente uniformada de enfermera. —Has tardado casi una semana. — ¿Una semana? ¿Llevo tanto tiempo inconsciente fuera del instituto? —Tu madre me mencionó que te gustan demasiado los deportes de riesgo y que así has acabado con tantas vendas. —Charlotte fingiendo ser mi madre, que acogedor. —Ya le dije que la vida hay que vivirla y que no hay que preocuparse por los infortunios que puedan llegarnos. —Sonrío, esta chica me cae bien al instante. —Por cierto, dejé en la mesilla el bonito colgante que llevabas atado con un tigre en el tobillo.

—¿En el tobillo? —La pregunta sale de mí inmediatamente. Es verdad, yo me había atado el amuleto al tobillo, sin embargo durante la exhibición estaba sobre mi estómago. No pude planteármelo entonces, pero se movió sólo, era un aviso. Algún brujo había visto lo que me ocurriría y yo no me cubrí.

—Sí, en el tobillo. ¿Te encuentras bien? ¿Te traigo la comida? —Asiento mientras me recompongo. —Por cierto, tu novio es un chico muy guapo.

—¿Mi qué? —Sale riéndose de la habitación pero no me da ninguna respuesta, cree que le pregunto por la tonta vergüenza adolescente pero no es así. Yo no tengo novio y alguien, muy lejos del Cimse, ha estado en mi habitación.

El resto del día conforme van entrando y saliendo enfermeros les pregunto por la primera que entró. Necesito que me describa al chico que estuvo aquí, pero la suerte no está de mi parte y cuando por fin alguien consigue saber de quién le estoy hablando, resulta que justo hoy, empezaban sus vacaciones.

Por la noche todo se queda muy solitario. Es entonces cuando llega Tassim. Entra en la habitación y me mira con algo muy parecido a la compasión escrita en su mirada.

—Hola Delia. —Se sienta en una silla dejando en su regazo una pequeña carpeta naranja que está llamando por entero mi atención. —Verás...No es que la señora directora me haya pedido que venga pero, de algún modo, creo que deberías saber algo sobre la “solución” que ha trazado para tu...integración. —Empiezo a extender la mano para que me dé la dichosa carpeta pero no lo hace. —Creo que es tu deber recuperarte y estar allí para el baile.

—¿A mí que me importa el dichoso baile?! ¡Casi me matan! —Grito y al instante tengo miedo de que aparezca alguna enfermera y piense que están intentando agredirme. Sería algo muy poco recomendable.

—A ellos les importará. —¿A ellos? No entiendo nada. Tiende el dossier hacia mí y lo cojo sintiéndome magullada al doblar el costado.

Al extender los papeles sobre la cama me quedo totalmente paralizada. Fotos. Imágenes de mis cinco mejores amigos humanos. Suhan. Victoria. Logan. Lucas y Maria. Debajo de cada una de ellas su historial médico y algunas aficiones.

—¿Qué es esto Tassim? —Susurro, lo hago porque estoy horrorizada.

—Ellos van a entrar al Cimse, el día del baile. —No puede ser. —Esa es la distracción que quiere Charlotte. —Asegura severo

—Pero para ellos no es natural oír hablar de criaturas sobrenaturales. No son como yo. —Ahí

lo entiendo todo. —Ella piensa que los demás verán la actitud que tiene un humano ante el descubrimiento de las criaturas, y como yo no actué así, pensarán que sí soy como ellos.

—Algo de Charlotte hay en ti, eres sin duda muy inteligente. Aunque no sé si exactamente pretende eso o también puede intentar, y creo que lo hará, que parezcáis nuevas criaturas a punto de resurgir. Será interesante verlo.

—¿Qué eres Tassim? —Sale de mi boca sin pensarlo. Es astuto y silencioso, un buen esbirro.

—No quieras saberlo. Hay secretos que no deben compartirse a la ligera, tal vez en un futuro tengas que saberlo. Pero hoy no.

Se levanta y se encamina hacia la puerta. Intento que se detenga y se quede hablando conmigo. Ayudándome a trazas mi propia estrategia, pero hace caso omiso y se va. Tengo que recuperarme para el baile. No por mí, por ellos.

Al cabo de otra semana me quitan los vendajes. La médica parece altamente sorprendida de que no tenga marca alguna sobre la piel. Mi estómago está plano y con un color rosado totalmente sano. Aún así no dejan que abandone el hospital sin hacerme reconocimientos. Por las noches, a escondidas, empiezo a entrenarme de nuevo. Ya vi que no me serviría para nada contra ellos, pero, es una necesidad sentir que lo intento. Cuelgo de nuevo el colgante del tigre en mi tobillo, sabiendo que puede desplazarse por mi cuerpo y señalar peligro me será de mucha ayuda. Pienso en Max y Evelio, supongo que está prohibido que alguien se acerque tanto a la zona humana, pero, me da un poco de pena que nadie haya venido a verme. Al menos si pudiera comunicarme con mis antiguos amigos. Mis amigos. Divago pensando en ellos, cómo van a entender lo de las criaturas, cómo se los van a llevar hasta allí. No creo que accedan por propia voluntad. Tengo miedo durante unos instantes de que algo malo vaya a sucederles si no están dispuestos a cooperar y, lo peor de todo, es que yo no soy nadie para poder protegerlos.

Melquiades viene a mi mente en otro rato de descanso. Él quiso meterme en la exhibición como premio. ¿Por qué? En teoría porque sospechaba de mi relación con Charlotte. ¿Y eso es motivo para querer eliminarme? ¿Sería él quien me clavó aquella daga en mi segunda noche? Demasiadas incógnitas rondan por mi mente cuando caigo dormida.

<<Edwin me desgarró, siento el sabor a sangre. El pájarraco chilló dolorido. Astor lo hecha a un lado como si fuera una colcha. Sus manos me cogen mientras me desangro. Me parece ver asomarse unos colmillos.

—Del...>>

Me despierto agitada. No creo que vuelva a dormir con la misma tranquilidad con la que lo hacía. El sol está empezando a salir y yo estoy totalmente curada. Marco el único número guardado en mi agenda y al cabo de dos segundos aparece Tassim en mi esquina. Voy a gritar pero me contengo.

—Quiero irme de aquí. —Intento sonar segura y severa.

—De acuerdo. —Esboza una ligera sonrisa casi imperceptible.

—Y quiero que me lleves a comprar un vestido. —Chasquea los dedos y sobre mi piel hay un vestido dorado, con diminutos puntos brillantes. Mis pies descalzos ahora visten unos tacones elegantes, imponentemente altos de pedrería brillante. Una gargantilla tallada en oro de un águila adorna mi cuello, e incluso mi pelo está rizado y colocado de una manera majestuosa. —¿Cómo?

—Así. —Vuelve a chasquear los dedos y estoy con la ropa de hospital de hace unos segundos. Le miro conmocionada. —Era una ilusión, pero estará en tu habitación cuando lleguemos al recinto.

Le acompaño hasta el coche y, mientras hace de chófer me pregunto cómo se desplazan tanto él

como mi tía. Siempre aparecen de la nada. Quizá sólo tienen que chasquear los dedos.

El camino hasta allí se me hace eterno, pero en el momento en el que veo la majestuosa reja, ya no estoy tan segura de querer volver. Me deslizo fuera del coche y grandes gotas de lluvia me empapan. Voy vestida de calle; unos tejanos negros y un suéter rosa pálido. Al entrar al comedor siento que todo el mundo a mi alrededor se calla. Ese sepulcral silencio hace que sólo sea capaz de oír los latidos de mi corazón.

—¡Delia! —Ava llega hasta mí y me abraza. —¿Cómo estás? Algunos decían que si no habías vuelto ya es que habías muerto. —La oigo expresar horrorizada esas palabras mientras me acompaña a la mesa de los lobos.

—Has sobrevivido. —Dimas me abraza burlándose. —Espero que para los juegos hayamos entrenado más todos, la verdad que no estuvimos demasiado bien.

—¿Cómo quedó la cosa? —Empiezo a comer despreocupada de todas las miradas que se fijan en mi persona.

—Los vampiros ganaron, así que las apuestas están bastante inclinadas a su favor. Edwin está loco. No ya por lo que te hizo... —Suspira Ava. —Desde la exhibición se pelea con cualquiera que apuesta por los vampiros. Se descontroló un poco todo. Y tú...de verdad que parecía que estuvieras muerta en los brazos de Astor.

—Bueno...estoy viva. — Noto una pequeña vibración en la columna vertebral y me despidó amablemente de la mesa dirigiéndome a la entrada.

—Delia. —Evelio me abraza y Abigail sonrío Feliz. —Sabíamos que volverías pero vimos a otras personas contigo que no sabemos quiénes son. Estábamos preocupados por ti.

—¿A otras personas? —Inquiero con poca voz.

—Sí, un grupo de jóvenes, pero aquí no hay nadie nuevo, y tú, has venido sola. —Explica Abigail.

—Ya, bueno. Creo que son los chicos que debieron entrar a la vez que yo. —Improviso. —Los conocí en el centro que estuvimos. —Miento, elaboro mi propia historia que espero que Charlotte vea adecuada. —Teníamos que entrar el día del baile, pero mi madre murió. —Las mentiras que se aproximan a la verdad son más creíbles. —Y tuve que venir antes.

—Ay, lo siento Delia. —Exclama Abigail. —No había visto la gran tristeza que guardas en tu interior.

—Ab, déjala mejor. —Evelio parece algo más comprensivo.

Me abrazan para después alejarse. Parece que ha colado. Decido que no es buena idea que alguien me pueda ver volviendo a la casa de la directora para hablar con ella en fin de semana, por ello, aprovecho a Tassim para que le comunique que quiero hablar con ella, que se persone como quiera que lo haga en el gimnasio de la tercera planta.

Subo y repaso la habitación varias veces para asegurarme de que no hay nadie. Al poco de esperar aparece de la nada mi tía con cara de enfadada, como siempre.

—¿Y bien? —Eleva la barbilla mientras me reta

—Sé que vas a traer a mis amigos aquí. Y entiendo por qué ellos, me conocen, parecerá que hemos estado juntos en otros sitios, otros sitios de la comunidad mágica. No es mal plan, pero quiero saber cómo habéis hecho que vengan aquí. Qué les habéis contado. Y contarte mi aportación a este plan.

—¿Aportación? —Parece confundida.

—Les he dicho a mis compañeros que estuvimos juntos en un centro para nuevos integrantes y que debido al fallecimiento de mi madre, tuve que venir antes que ellos. —Le comento.

—Muy astuta, algo de realidad. Tenía claro el por qué de su llegada, pero no tenía como justificar que tú hayas llegado tan antes. —Sopesa sus opciones. —Bien, tus amigos han sido localizados y apartados de la sociedad uno por uno. Todos piensan que van a acabar convirtiéndose en algo. Me diste tú la idea en la conversación que tuvimos en mi casa. —Sigue pensando en alto. —Y tú encajas en ese grupo. Me vino bien que fuerais un grupo variopinto de seis. Si te lo preguntas, saben que estás aquí y que vienen los otros. Están un poco absortos en todo este nuevo mundo pero creo que estarán listos para el día del baile. Quedan dos semanas y dejarás de ser el punto de mira. Aguanta sin morir.— Se gira para irse pero se detiene.— Ah, y sin llamarme.

Capítulo 7

Delia

A la hora de elegir optativa mi suicida mente decide irse con los cambia formas. Edwin receloso entrecierra los ojos cuando me ve llegar. Al pasar por mi lado, Dimas niega con la cabeza mientras va hacia “resistencia a la luna”. Es una realidad que Edwin me odia pero yo, y más si voy a fingir ser una criatura aunque sea sin descubrir, no le voy a dejar que piense que le tengo miedo.

Todos se transforman cuando lo dice el profesor, cuando es mi turno sólo se detiene para invitarme a explorar mi interior. Hace que todos con un cronómetro vayan ajustando su precisión de transformación e incluso, Sarah, el oso, tiene un desgarró por no hacerlo suficientemente a tiempo.

—Delia...—El profesor, Loreto, se acerca a mí dubitativo. —En estos cursos es muy raro que haya alguien como tú. —Oigo una risita y Loreto hace callar a otro de sus alumnos y me aleja un poco para seguir hablando. —Ya deberías haber cambiado. Quizá no has encontrado tu animal anterior.

—¿Y qué puedo hacer? —Intento sonar más interesada de lo que realmente estoy.

—Imagínate siendo un animal. Piensa que estás en peligro, tiene que despertarse en ti un instinto protector. Deja la mente en blanco. —Lo intento, pero mi mente divaga en que yo misma sé que no soy nada. He estado al menos dos veces desde que llegué aquí en grave peligro, a punto de morir, y nada por dentro se me ha removido. —Es cuestión de tiempo Delia, no te desespere.

Al terminar la clase Edwin se dedica a hacer sonidos de cuervo burlándose de mí. Yo por mi parte voy hasta Sarah a ver cómo está su desgarró y ella me da las gracias. A la hora de cenar Evelio me invita a sentarme con ellos, así lo hago y nadie parece tener nada que objetar. El amuleto que ahora nunca me quito vibra un poco y me siento alerta. Es un gran regalo que me hizo Max, al que por cierto, tendría que ver y darle las gracias, pero nadie puede saber que estuvo entrenándome aunque no saliera como habíamos esperado. Unos hombres entran en la sala. Todos van vestidos de negro empiezan a colocar en el centro del comedor una nueva mesa, con seis sillas más. La gente se mira entre sí como si fuera algo insólito que haya una novedad en el instituto. Cuando terminan y se marchan algunos impacientes van hasta sus tutores para hacerles preguntas que ellos no saben contestar.

—Oye Delia... —Dimas se acerca hasta mí con aire despreocupado. —Sabes que hay un baile por lo de los juegos y había pensado que podríamos ir juntos ya que participas con los lobos. A mi lado, Evelio sonrío casi sin moverse.

—Ya tengo pareja para ir. —Parece sorprendido, él y todos los que habían puesto el oído para saber qué se trama a mi alrededor.

Con quien no consigo cruzar una mirada desde que he vuelto es con Astor, ganó la exhibición y puso en cabeza de las apuestas a los vampiros. No sé tampoco si tras los cinco minutos que tuvo que sostenerme para ganar simplemente me dejó en la hierba y siguió caminando o si hizo algo para mantenerme con vida. Me gustaría preguntarle pero, evidentemente, no tiene ninguna intención de hablar conmigo o interesarse por mi recuperación.

Tumbada en mi cama mirando al techo pienso en disculparme con Dimas, no es que no quisiera ir con él es que ya había dicho que sí a Evelio. Me come un poco el remordimiento mientras oigo los ronquidos de mi compañera de habitación. Me levanto y deslizo unos pantalones cortos holgados por mis piernas y me calzo las zapatillas. El pasillo está desierto. Camino hasta la puerta y cierro los ojos respirando hondo. Toco con nudillos flojos e inseguros. Dimas me abre la puerta como de costumbre, somnoliento y sin camiseta. Se sorprende al verme y entrecierra más la puerta. El movimiento me escama e intento mirar hacia dentro pero no lo consigo.

—Del, ¿qué necesitas? —Termina de cerrar la puerta quedándose conmigo fuera.

—Eh...nada, yo...—Un pensamiento me hace sentir incómoda. —¿Te he interrumpido?

—Yo a esta hora suelo estar durmiendo. —No está receptivo y no entiendo por qué. ¿Tan enfadado está por mi rechazo para ir al baile? De su habitación sale Sarah con una camiseta de Dimas puesta hasta los muslos. Al verme vuelve a cerrar la puerta. Mi cara debe ser un poema. —Somos amigos. —Dice justificándose.

—No, si no es de mi incumbencia. O sea, que no me importa. —Empieza a esbozar una sonrisa al verme azorada con la situación. —Vamos, que no tendría por qué importarme. Que no venía a eso, en definitiva.

—¿Y a qué venías? —Pestañea con dulzura, como si fuese un gato jugando con un ratón. Niego con la cabeza y me doy la vuelta. —¿Delia?

—No, venía a decirte que siento si te he dejado mal con lo del baile. —Mejor soltarlo de golpe. —Pero ya había dicho que sí y como estoy bien con los lobos pues dejarlo claro.

No le doy tiempo a responder y me giro dirigiéndome al jardín. El aire me hace bien. ¿Y a mí por qué me afecta? Quiero pensar que es por la situación, ha sido un poco violento. Pero también, mientras camino por los alrededores del instituto con la luna llena en alto me pregunto si también me molesta porque me creí de alguna forma lo que me dijo Ava, que yo a Dimas le gustaba. Divago sin rumbo por el bosque. Huele a naturaleza y me relajo un poco. Me siento al llegar al pie del río. Meto la mano y al soplar el aire me encojo un poco. Oigo un crujido entre la maleza y, de repente, me entra el miedo de que pueda ser quien me apuñaló. El ruido se intensifica y yo empiezo a correr de vuelta. Doblo por un gran roble y caigo cuando mi nariz choca con un hombro que parece mármol.

—Siempre que nos vemos acabas desangrándote. —Astor me mira mientras yo me taponó la nariz en la hojarasca.

—Será que me traes mala suerte. —Se descojona. Una risa profunda, ronca y sincera. Y tras eso se agacha para mirarme la nariz. —¿Tú no eres un vampiro? —Me quita la mano de la cara y me examina con la suya moviéndome la barbilla en varias direcciones.

—Lo soy. —Tiene unas largas pestañas y una mandíbula cuadrada que me observa con aire interrogante.

—¿Y eres el primer vampiro al que no le afecta la sangre o es que vas a matarme? —Intento levantarme y me tiende su mano para ayudarme.

—Si quisiera matarte. —Me levanto y nos quedamos a escasos centímetros. —Créeme que he tenido oportunidades.

Empezamos a caminar de vuelta al instituto como si no hubiera más que hablar, pero me siento intrigada y no quiero desperdiciar la oportunidad.

—¿Qué pasó? —Me mira pero no contesta y sigue caminando mientras aparta ramas de los árboles con elegancia. —No me has respondido a lo de la sangre.

—No sabía que tuvieras un vale para que te conteste tres preguntas. —Me callo porque de

algún modo sé que no me debe nada. —Hagamos una cosa. —Se desvía hacia la parte de atrás del instituto y le sigo en silencio. —Por cada pregunta que tú me contestes, yo te contesto. —Asiento y nos sentamos en unos bancos de piedra blancos. —¿Con quién irás al baile?

—¿Es una invitación? —Sonríe prepotentemente y niega con la cabeza. —Con Evelio.

—¿Sales con Isabella? —Sus ojos azul marino me atraviesan

—Creí que íbamos a hablar de la sangre. —Asegura de forma burlona. —Somos amigos. —Aquí parece que todos los amigos se acuestan. —¿Por qué te invitaron a participar en los juegos los lobos con ellos?

—Creen que me convertiré en uno de ellos. —No es mentira, pero escondo veladamente que yo sé que no es así. —¿La sangre?

—No soy tan sensible como algunos de mis compañeros, tengo la resistencia muy desarrollada. No es como pensáis los humanos, no me voy comiendo a nadie por ahí. —Sé que tengo que rebatir lo que acaba de decir.

—Soy humana sólo por el momento. —Me reafirmo en mi mentira personal.

—¿Por qué crees que intentaron apuñalarte? —No me gusta el cariz que toma está tomando esta conversación

—No lo sé. Creo que cuando llegué para todos fue raro y, al pensar que era una humana llegada de la nada se pusieron a la defensiva. —Repito las palabras de Ava como propias. —Y después la gente se dio cuenta de que no tenía sentido. Además, yo debía entrar con más gente pero tuve que venir antes. —Esa es la versión que he dado y tengo que mantenerla de cara a todo el mundo

—¿Por qué viniste tú antes? —Inquiere intrigado mientras sopla el viento de la madrugada.

—Me tocaba a mí preguntar para que tú tuvieras derecho a otra pregunta. —Se le marca la ceja al levantarla. —Pero quiero preguntarte una última cosa así que te contestaré. Mi madre murió. —Su rostro se pone severo con esa afirmación. —Quizá esperabas que fuera algo más emocionante, pero no. —Suspiro apartando mis pensamientos tristes para lanzar mi pregunta. —¿Qué pasó cuando ganaste?

—Te mantuve durante cinco minutos en brazos. Tus latidos eran muy débiles y salía mucha sangre de tu estómago. Edwin es muy fuerte y capaz. No te mató porque no quiso, tenlo en cuenta. —Esa confesión me sorprende. Me mira callado, sin romper el impacto visual. —Cuando me nombraron ganador te dejé tendida en la hierba. —Mi respiración es agitada esperando alguna explicación más.

¿Y después? —Sé que casi es una súplica, pero la decepción se está haciendo un eco doloroso en mi estómago.

—Después me giré hacia los espectadores para ver sus vítores, repasé que habíamos subido en las apuestas y me fui a celebrar la victoria. —Toca el puente de su nariz mientras habla con total sinceridad. —Si quieres saber qué pasó después contigo, no lo sé. Faltaste unas semanas a clase, nadie nos dijo nada aunque imaginábamos que no estabas muerta, y luego has aparecido de nuevo.

—Buenas noches Astor. —Me levanto y empiezo a caminar a paso ligero hacia mi habitación.

—No sé qué historia pensabas oír cuando me has hecho esa pregunta. —Me coge del antebrazo para detenerme con suavidad pero no me giro. —Pero deberías haberte dado cuenta en la exhibición. Nadie dudó en ir a por ti para ganar, y en consecuencia, nadie se preocupó por ti cuando casi mueres. Si esperabas otra cosa, es porque no tienes claras tus ideas. Buenas noches a ti también Delia.

Me adelanta y se va. Cuando paso por delante de su habitación siento un pequeño nudo. En mi segundo día me salvó la vida, pero también me dejó claro que nunca seríamos amigos. Por alguna

estúpida razón, lo olvidé... Antes de girar el pomo de mi puerta miro hacia la de Dimas, él tampoco sentía nada por mí. Tengo que dejar de montarme películas, por el momento el único que de verdad ha intentado protegerme ha sido Evelio, y, en unos pocos días será el baile y podré estar con mis amigos, eso es en lo único que tengo que centrarme.

Capítulo 8

Delia

Hoy es el día. El baile. Cuando veo a Abigail pasearse de un lado a otro de la habitación nerviosa sin saber de qué color va a pintarse las uñas, sé que no soy la única desquiciada con el evento. ¿Y por qué? Algunas estarán pendientes de cómo le quedan sus preciosos vestidos y sus altivos recogidos, pero yo, sé que esta noche será diferente a las demás. Mis amigos, esos a los que di por supuesto que no volvería a ver cuando vine aquí, están a punto de llegar para quedarse. ¿Cómo habrán tomado cada uno de ellos la mentira de estar a punto de transformarse en una criatura?

—Estás muy guapa. —Va ataviada con un azul eléctrico con apertura en la pierna. —No me has dicho con quién vas, por cierto.

—Ah, voy con Shan. —Es un brujo delgado y con una personalidad enigmática. Ella se coloca sus pendientes como último retoque. Se queda quieta y después se encamina hacia la puerta. —Va a ser todo un revuelo de emociones la entrada del otro grupo.

Me deja con esa última confesión de su visión que consigue ponerme más nerviosa. Con el ruido de un chasquido aparece una caja en mi cama. Al abrirlo encuentro el vestido que Tassim me dijo que estaría aquí cuando llegase al recinto. Me coloco la preciosa tela dorada y los tacones. El pelo está recién lavado y con ondas grandes y largas de color rojo. Tengo los ojos bonitos, Lucas siempre me lo decía. Me maquillo cuidadosamente resaltando los ojos haciendo una gran raya negra y una sombra ahumada. Un pintalabios rosa intenso brillante. Cuando doy una vuelta para verme por completo me impacta el efecto, parezco una chica normal asistiendo a un baile. El amuleto se ve en la pantorrilla y decido subirlo en forma de liga.

En el cenador que han preparado para el baile hay unas mesas decoradas en roble y toques florales rojos, las lámparas con forma de araña hacen un efecto mágico. Está realmente bonito y se me escapa una sonrisa.

—Madre mía, Delia. —Me giro para ver a Evelio vestido con un esmoquin negro que le sienta como un guante. —Qué honor ir contigo.

—¿Viste cómo vendría vestida? —Es algo que me ha pasado por la cabeza desde que le dije que sí.

—Lo intenté. —Sonríe socarrón. —Pero lo tenías altamente protegido en tu mente. —Nos cogemos del brazo con sutileza y entramos.

Todo el mundo de etiqueta, con elegantes y sugerentes vestidos. Cuerpos de escándalo difíciles de pasar desapercibidos. En el centro, de un pequeño escenario, se encuentra Charlotte con un vestido totalmente negro sin que se vea la carne por ningún rincón. Recatada y severa.

Dimas va con Sarah, era de esperar. Ambos relucientes. Astor va junto a Isabella, que lleva un vestido rojo corto que deja más que ver que tapar. Impecables como no podía ser de otra manera.

—¡Atención alumnos! —La directora se posiciona alta y clara de cara a nosotros. —En esta noche importante, he creído oportuno, que demos la bienvenida a vuestros nuevos compañeros. —Hay algunas voces de asombro entre la sala. —Ya conocéis a una de ellas, pero, como es costumbre desde siempre en el Takara Cimse, los grupos son de seis. Así que quiero que deis una

cálida bienvenida tanto a la que ya conocéis como a los cinco que nos acompañarán desde esta noche. Por lo demás, agradeceremos el gran esfuerzo y la dedicación que ponéis en ser mejores criaturas cada día y en especial, en los juegos.

Se abren de nuevo las puertas del salón y entran mis amigos, están demasiado guapos y no parecen conmocionados con el ambiente. La gente murmura entre sí y yo no puedo evitar estar tensa por si sucede algo. Nada pasa en unos instantes. Todos los saludan con educación y simpatía, cosa que no pasó conmigo.

—Sabía que estábamos destinados a estar juntos. —Alguien me coge en volandas haciéndome chillar de alegría por el contacto de un amigo sincero mostrándome su afecto. —Delia, siempre tienes que estar antes que yo en todas partes. Parecerá que te sigo. —Lucas, que desde siempre ha estado detrás de mí pero aún así no se ha roto ni una pequeña grieta nuestra amistad. —Es un poco loco lo de que existan estas criaturas y que por nuestros genes esté circulando lo mismo. Yo siempre me he sentido tan normal. Esto es casi como una novela de esas que tú lees.

—¡Delia! —Grita Suhan. María y Victoria se acercan y me abrazan. Evelio permanece a mi lado a pesar del gran revuelo que se ha formado en la sala. —¡Estás bien! —Se acerca sensiblemente a mi oído y susurra. —Se supone que no nos conocemos de antes, pero estuve muy preocupada tras enterarme de lo de tu madre y justo después que cortases toda comunicación con nosotros.

—¡Cuánta gente nueva por aquí! —Dimas aprovecha un hueco del círculo para posicionarse en el meollo de la cuestión, sin soltar a su acompañante. —Y cuanta chica guapa. ¿Alguna loba?

—Quien sabe chiquillo. —María, tan salerosa como es parece no tener filtro. —Esto de que se nos despierte tarde “el instinto” es un poco raro, porque claro, yo ni si quiera creo bueno, creía, en vosotros. —Se ríe chillonamente. Yo registro preguntar luego cómo ha sido lo del centro ese de adaptación para ellos, para saber un poco de qué cosas pueden sorprenderse. Más gente se va acercando al grupo de forma disimulada. Todos quieren saber quiénes son, de dónde vienen y qué serán.

—Logan. —El tío perfecto, el que siempre pensé que sería mi tarea más difícil en cuanto a controlar mis sentimientos. Jugador de rugby, alto, con anchos hombros. Cara de bonachón, color bombón de chocolate y anchos labios. —¿Qué tal? —Y ahí estoy yo, con mi gran argumento para gustarle, preguntarle que qué tal. Algo corriente. Siempre he visto que no soy capaz de ser yo misma de alguna manera cuando estoy con él.

—Renacuaja. —Me abraza. Sin pasión, como quien abraza a una hermana pequeña, creo que siempre ha visto en mí eso precisamente. —¿Sobreviviendo por estos lares tú solita?

—Tengo más fuerza de lo que parece. —Me apunto un tanto orgullosa y por un instante, con mi grupo de toda la vida, olvido dónde estoy y soy capaz de vacilar.

—Creo que es hora de bailar. —Evelio me coge de la cintura y me lleva a la pista. —No me gusta. —Le miro directamente a los ojos porque no comprendo de qué me está hablando ahora. Es muy difícil seguir a su ágil mente. —Logan, no puedo entrar en su cabeza.

—¿Y por qué estás intentando entrar en su cabeza? —Se encoge de hombros y, tras ello, seguimos bailando armoniosamente sin dar más importancia al asunto.

Suena Whitney Houston, siempre me ha encantado esta mujer. El ambiente huele dulce, a algodón de azúcar diría yo. Qué ambiente más propicio para un beso. ¿No? Me entra la risa floja por mis propios pensamientos. Dimas le pide el puesto a Evelio tras el baile, apoyo mis muñecas en sus hombros, pero miro hacia un lado mientras bailamos.

—¿Estás molesta? —Le digo que no con un leve movimiento de barbilla. —Estás muy guapa.

Al terminar, me dedico a observar a mis amigos. Van a cambiar estando aquí, yo ya no siento la misma y llevo un solo mes en esta institución. Abigail me comunica que a Suhan la metieron en nuestra habitación ya que el ala destinada a los alumnos es la que es y reubicarán a los nuevos entre las habitaciones, además, alguien había sugerido que ayudaría a la integración.

La primera asignatura tras el emocionante y bonito baile es “entrenamiento físico”, cómo no. Melquiades llega con su inescrutable rostro y nos anima a jugar un partido de rugby. A pesar de que intenta ponernos a todos de acuerdo lo de hacer equipos es un caos. Finalmente se echa a suertes y básicamente me dedico a correr de un lado para otro y evitar que me golpeen, me alejo lo máximo posible del balón.

—Tía, estos chicos corren mucho. —María se para al lado mía fatigada limpiándose el sudor. —Creo que el único que aguanta con dignidad es Logan. Y Suhan, tan divina y alta intenta estar a la altura. —Me río de mi amiga Suhan, tan centrada en llamar la atención de los distintos chicos fuertes de por aquí.

A la hora de “comportamiento humano”, Charlotte hace acto de presencia, cosa que me sorprende pero no hago movimiento alguno que me delate.

—Espero que todos nuestros nuevos estudiantes se sientan como en casa y que hayan recibido la mejor de las bienvenidas. Para seguir con esa integración y para que podáis ayudar a vuestros compañeros a encontrar su verdadera identidad hemos preparado una actividad provisional que sustituirá a la optativa. Durante dos semanas haréis cara a cara rotativos para conoceros mejor. Os aconsejo que intentéis darles información útil para estar aquí y también que alguien tenga a bien explicarles que serán los juegos. Ellos también participarán. Que pasen un buen día alumnos.

Eso último es una completa locura. Nosotros no estaremos ni por asomo preparados para participar en los juegos de invierno, nos matarán. Miro a mis amigos y veo que no tienen ni idea de qué significa lo que acaba de decir, pero es tan suicida y peligroso que sólo tengo ganas de quedarme a solas con mi tía y preguntarle en qué está pensando. Cualquier día grito en el salón que soy su sobrina y me quedo igual. No sé por qué intenta matarme, quizá nunca haya estado dispuesta a quedarse conmigo aunque fuera su deber al morir mi madre.

Llegan los cara a cara y me tiene que tocar de primeras con Isabella. Nos mantenemos en silencio durante los primeros tres minutos. Creo que ninguna de las dos tiene nada que hablar con la otra. Es un despropósito. Sarah está intentando ligar con Logan y me pregunto si no tiene suficiente con acostarse con Dimas. Este instituto tiene demasiadas hormonas acumuladas. Hay un pitido que indica que cambiemos de pareja y al ver que Isabella también le dedica su hermosa sonrisa al sentarse seductora frente a él, me molesta. Ni si quiera me fijo en que Astor se ha sentado frente a mí.

—¿Qué le ves? —Parece algo molesto y me pregunto qué parte de mi actitud le molestará ahora. Quizá el hecho de que no me muriera aunque me abandonase en la hierba.

—Es mi amigo. —La respuesta es escueta porque no tengo ganas ni de mirarle a la cara.

—Te atrae. Y...eso, no es amistad. —¿Por qué estamos hablando de esto? ¿Quién se cree? —A Isabella también le gusta. —Añade.

—A Isabella le gusta todo lo que a mí me guste. —Cierro la boca de golpe al darme cuenta de lo que revelo con esa afirmación. Espero que no lo haya notado, pero su gran sonrisa me dice que no ha pasado desapercibido para él mi comentario. Así que, como ya me he dejado en evidencia yo sola, me atrevo. —¿Te hubiera dado igual si hubiese muerto?

—Delia... —Parece cansado cuando suena el pitido. Va a escaquearse de la pregunta y le retengo suavemente de la manga de su camisa negra. —Hubiera sido más fácil para todos si lo

hubieras hecho.

Me rompo y le suelto. Evelio se sienta frente a mí porque es el siguiente. Sólo con verme sabe que algo malo me pasa. Quizá por eso no empieza a hablar como lo haría normalmente. Carraspea un poco e intento mirarle sin llorar.

—He visto algo Delia. —Intento recomponerme para escucharle. —Algo muy oscuro. —Asiento para que sepa que le estoy escuchando aunque eso no signifique que vaya a poder tener una conversación elocuente. —Van a volver a intentarlo, Delia. .—Abro un poco los ojos e intento hacer volver latir mi corazón a un ritmo normal. —Van a volver a intentar matarte y...si en ese momento estás sola...no podrás escapar. —El pitido suena indicando ahora el final de la actividad ya que Sarah y Edwin se han enzarzado en una pelea.

Capítulo 9

Delia

Todo ha cambiado con la entrada de mis amigos al instituto, pero, por momentos, no estoy segura de que lo haya hecho a mejor. Es extraño darme cuenta de que el cambio que yo he hecho aquí unido a que con ellos estén siendo mucho más amables, me distancia por momentos de los que pensaba que serían mis inseparables.

Las criaturas, todas ellas, hacen sus apuestas por cada uno de nosotros. Están convencidos, ya que así lo han explicado tanto Charlotte como el resto de los profesores, de que, pronto, los genes que supuestamente llevamos dentro harán cambios en nosotros y pasaremos a ser una de las razas. Yo, en realidad, soy la única que sé que eso no pasará. Ellos sólo han llegado hasta aquí para ser mi coartada y, ahora, tengo la responsabilidad de que no mueran por ello.

Alguien tapa el sol posicionándose sobre mí. Estoy tirada en la hierba intentando encontrar una solución a la locura de los juegos. Tenemos que participar porque de no hacerlo, sabrían que no somos “normales” o lo que se puede considerar por estos lares normal. Pero, si lo hacemos, tal y como salió la otra vez siendo tan sólo una demostración, creo que acabaremos mucho más allá del hospital. Evelio me sonrío cuando le miro.

—¿Qué haces aquí sola? —Se sienta junto a mí cuando me incorporo. Cada vez me gusta menos el tiempo que tenemos libre porque, a pesar de haber pasado ya varios días desde la entrada triunfal, me siento, si cabe, más sola. Suhan y Logan, en su perfección más absoluta en la faceta de humanos deportistas están causando furor y pasan de un lado a otro cayendo bien a unos y a otros. He visto hablando con Suhan, y he de decir que hasta de forma coqueta, a Edwin. ¿Por qué esa fijación conmigo entonces? —Te dije lo que vi. Y tú eres una imprudente. —Me encojo de hombros. Tiene razón. Me advirtió que no debía estar sola, pero me siento tan fuera de lugar... María va detrás de Dimas noche y día dice que es muy “saleroso” y por más que le digo que eso está levantando ampolla con Sarah, no hace caso. Y en cuanto a Victoria... Siempre le han gustado las cosas exóticas así que se lleva fenomenal con Abigail. ¿Cómo es posible que me hayan acabado apartando de las pocas personas con las que congeniaba? —Lucas ha ido a entrenarse. —No es que sea una justificación muy fuerte, pero, es la única que tengo. Él es el único que me ha hecho un poco de caso y, además, tiene a bien sentarse conmigo en las clases que, sorprendentemente, se están desarrollando sin problema alguno. —Delia sé que no quieres hablar de esto, de hecho, he intentado mirar tu opinión al respecto, pero, lo tienes totalmente bloqueado... Hay que hablarlo quieras o no. —Echo la cabeza hacia atrás algo cansada. —Los juegos... Te ayudé como pude, pero ya viste como son las cosas y va a ser mucho más fuerte en los de verdad. —Más presión, genial. —Pero, además, te veo distinta a tus compañeros... —Eso me tensa inevitablemente. Me recuerda que no debo bajar la guardia ni un minuto, soy accesible y pueden descubrir la verdad que escondo. Ellos están tranquilos porque piensan que se convertirán y todo será genial, pero, ¿qué pasará cuando vaya pasando el tiempo y nada suceda en nuestros cuerpos? —Ten cuidado, el peligro se acerca...

Siempre me deja con esa sensación que me hace dudar de si me alegro o no de haber tenido su compañía. Y encima, toca de nuevo el dichoso cara a cara. ¡Qué desesperación!

—En la clase de hoy. —Melquiades nos mira y tengo la sensación de que entrecierra los ojos más de lo necesario. —Sortearemos parejas. En un bote de cristal los nombres de todos los que ya erais alumnos y, en otra, la de los nuevos. Los demás tendréis hora libre. Eso crea un revuelo de felicidad a nuestro alrededor. Las parejas que recorran toda la escuela e intenten ilustrar la historia y el fundamento de este lugar. —Suhan con Astor. María con Dimas —Parecen bastante felices con los emparejamientos. ¿Por qué será que me molesta un poco aunque sé que no debería? —Lucas con Abigail. Logan con Isabella. —Eso también me molesta, por lo visto. —Victoria con Evelio. —Ahí va mi esperanza de que me tocara con una cara amiga. —Y Delia con... —Saca el último papelito y mi corazón late más deprisa como si estuviera segura, de alguna forma extraña de que algo malo va a ocurrir. El amuleto me quema un poco como si fuera alguna clase de macabra confirmación. —Edwin.

Me quedo quieta unos instantes sopesando las opciones. ¿Y si simplemente me voy de allí directamente al despacho de mi querida tía a explicarle que no pienso quedarme a solas recorriendo su estúpida escuela para que el loco ese me mate? Evelio, antes de salir junto a Victoria me dedica una mirada y se lleva dos dedos a la frente. Creo que quiere decirme, de una forma silenciosa, que intentará vigilarme.

—¿Vamos? —Oír a Edwin ponerse a mi lado sin intención aparente de atacarme ni burlarse me parece altamente sospechoso. Asiento y le hago un gesto para que vaya él por delante. El enemigo, cuanto más a la vista, mejor. —El instituto tiene muchísima historia. No me la sé toda, evidentemente. Lo que puedo contarte es que es el caldo de cultivo de la sociedad sobrenatural. Estamos en todas partes aunque los humanos no nos vean. —Paseo detrás suya sintiendo que es la escena más surrealista que podía imaginarme. —Ya lo iréis viendo, los otros y tú. —La mención a mis amigos hace que la sangre me bombee con fuerza. ¿A qué viene ese cambio de actitud casi imposible? Además, Evelio ha visto que intentarán volver a matarme y que, si estoy sola, no lo conseguiré. Me fijo en que ya estamos casi en el borde de la escuela y no veo rastro de las otras parejas. Cuando se detiene y me mira con esos grandes ojos negros me pregunto si no me he metido yo sola en la boca del cuervo y si no voy a morir ahí mismo. —Oye Delia... —Carraspea un poco y echa la vista hacia un lado como si le pesara mirarme. —Sé lo que hice en el aula y lo que hice en los juegos. —Siento que mis venas se pueden salir en cualquier momento de mí. El miedo hace que toco mi cuerpo reaccione de una forma extraña. —No voy a decirte que me arrepiento porque sería mentir, pero he de decirte que todo cambia si no eres una simple humana. —Vaya, ¿Eso es una clase de disculpa? ¿Y qué hará cuando sepa que sí somos, todos, simple humanos? —Hay una posibilidad, y así me lo ha hecho ver mi tutora, de que acabes siendo una cambia formas y eso sería...raro dada la relación que tenemos. —Veo acercarse a Evelio y le hago un gesto con la mano para que no lo haga. Quiero tener esta conversación. Edwin es, posiblemente, mi mayor problema en esta escuela. Si hay alguna posibilidad de firmar una tregua, la quiero. —Así que quería ver si podemos empezar de nuevo. Como con el resto. —Verlo así... Casi amable...Me hace cuestionarme todo lo que creía saber. ¿Será todo lo que ha dicho verdad o será alguna clase de trampa?

—¿Sientes también haberme apuñalado por la espalda? —Es precipitado y, cuando lo digo y sus grandes ojos se dilatan sorprendidos ante mi pregunta, peligrosamente tengo una certeza, no fue él. Y, eso...es un gran problema.

—Yo nunca ataco por detrás Delia. —Asegura muy serio. ¿Se lo contará a alguien? —Si alguna vez quisiera matarte lo notarías. Tenlo claro, lo que he hecho hasta hoy, sólo ha sido un juego. Y, si empezamos de nuevo, no lo volveré a hacer.

—Vale. —Tiendo mi mano hacia delante y, cuando él la estrecha, siento que es un acercamiento sincero. Astor y Suhan nos ven en ese mismo momento y no pasa desapercibido, al menos para mí, el gesto fruncido de Astor. —Nos vemos. —Le digo a Edwin que se va, sensiblemente, más relajado.

Capítulo 10

Delia

—Me había dado la impresión, veo que errónea, de que Edwin y tú os llevabais mal. —Suhan utiliza un tono algo sibilino que no conocía en ella. Bueno, que no lo conocía no es del todo cierto, más bien no lo había utilizado nunca conmigo. Recuerdo el día que nos conocimos y recalco en mi memoria que, posiblemente, si no hubiera sido por Victoria o María, no habríamos sido amigas. Tiene ese toque, tal y como lo tiene Isabella, altivo y orgulloso. —Mejor, es majó. —¿Puede que se sienta molesta porque le guste? En fin, a mí me conoce de mucho más tiempo y no debería ser motivo suficiente para que me hable así. Además, por como venía animadamente hablando con Astor diría que tampoco le disgusta. —Llevando un mes aquí no sé como todavía no te has dejado enamorar. —No, no hay duda. Lo hace a posta. Astor se ríe y yo me pregunto si soy capaz de romperle la nariz a mi amiga. Imagino que sí, he mejorado considerablemente mi forma física.

—Algunas tenemos el listón bastante alto. —Sueno un poco replicona y decido que tampoco quiero darle la razón delante de él. —Además, que tú no lo sepas no significa que no haya algo.

Me doy la vuelta. Por mí esa conversación ya ha finalizado, porque, de hecho, no debería haber empezado nunca. Al terminar la actividad, a pesar de que mis ganas de volver a ver a Suhan son nulas, decido invitar a todos mis amigos a un picnic en el inicio del bosque. En algún momento habrá que hablar de los juegos. Así también podré averiguar si la dichosa actividad ha servido de algo a parte de mi inesperada reconciliación con Edwin.

—Bueno chicos. —Nunca he sido la líder de mi grupo. No soy de las que se planta a hacer discursos, pero, por mi situación, soy la que mejor conoce nuestras verdaderas circunstancias y las consecuencias de ellas. —Imagino que unos guías habrán sido mejores que otros. —Eso ha sonado con más ritintín del que esperaba. —Por eso creo que deberíamos hablar de los juegos.

—Me han comentado que son la leche. —Dice Logan bastante risueño. Recuerdo vagamente haberlo visto salir con Isabella.

—A mí me ha dado miedo cómo hablaba del evento. —Victoria se fue con Evelio y él es tan cauto. No tiene en nada en contra nuestra por mucho que seamos humanos o que “tengamos” un gen sin desarrollar.

—Bueno, yo diría que, dada nuestra condición actual. —Intento medir tranquilamente mis palabras. —Es algo peligroso. De hecho, participé en una exhibición y salí bastante mal parada. —Prefiero no dar detalles. Por algún motivo, aunque hayan sido mis amigos por tanto tiempo, pienso que aquí dentro no se puede confiar en nadie. —Se trata de unos juegos donde en un recinto cambiante se persigue algún objeto y ha de mantenerse. Cada equipo, o sea, cada equipo de criaturas, utiliza sus dones para hacerlo. —Veo todavía algunas sonrisas y me pregunto si no me estoy expresando con claridad. —Pero está permitido todo. Los ataques entre las razas son bestiales y los daños incalculables. Para que lo entendáis. —Porque me da la impresión de que o ya no estamos en la misma onda humana o son idiotas. —Si muere alguien no es que vaya a pasar nada. Ha pasado antes. —Eso último no sé si es cierto, pero yo casi muero y nadie pareció mínimamente asustados con que así fuera. ¿Riesgos de la comunidad mágica?

—Pero eso es terrible, ¿cómo nos mandan algo así? —María se lleva la mano a la boca. A lo

mejor sí me he explicado bien ahora.

—O ella no ha sabido sacarle partido a su más larga estancia aquí. —Suhan me ataca y no sé por qué sabía que iba a hacerlo en algún momento. Quizá no sabía que sería tan pronto. —Seguro que, de haberse esforzado, ya se vería alguna transformación en ella. —Asegura haciéndome enrojecer ante la idea de que piensen que soy débil.

—Ella no vino aquí en su mejor momento. —Recalca Lucas intentando defenderme. Algunos asienten. Logan y Suhan ignoran el comentario. ¿Cómo pueden dudar si quiera de que la muerte de mi madre no sea motivo suficiente para haber pasado, si es que hubiera sido así, malos momentos? —Podemos descubrir las cosas poco a poco, todos juntos. —Intenta conciliar, pero hay algo en mí que no quiere que estén aquí.

—Tú no sobrevivirías en el juego ni cinco segundos. —Sale de mí repentinamente hacia Suhan y, tras ello, le atesto un puñetazo en la nariz. Todos enloquecen a nuestro alrededor e incluso me fijo en que otros grupos miran la escena. —Y yo no pienso ayudar a lo contrario. Apañosos.

Me voy dejando a todos atrás, incluido a Lucas que intenta perseguirme. ¿Por qué tiene que ir detrás de mí justo quien, por mucho que lo haya intentado antes de todo esto, no consigue despertar en mí más que una bonita amistad? Ando sin dirección concreta hasta que llego a la piedra cerca del río donde vi a Astor por primera vez. Ese, mi primer día, busqué un cadáver y me pareció una locura. Habría dado lo que fuera porque ellos estuvieran aquí, mis amigos, acompañándome en la época más difícil de mi vida. Pero resulta que, por lo visto, la gente pone un pie aquí y cambia. No sé si estoy más cabreada con ellos o conmigo misma. No, en realidad, con quien estoy cabrada es con todas las criaturas que me hacen confundirme. Pueden ser encantadores y letales y...mi pobre corazón se confunde. ¿Fue eso lo que le pasó a mi tía con este lugar?

Determino que la mejor opción es hacerle ver a mi tía el riesgo que supone tenernos aquí. La llamo y no contesta. Marco a Tassim pero tampoco atiende mis súplicas. ¿Por qué todo tiene que ser tan complicado? Le envió un mensaje a Charlotte advirtiéndole que no me moveré de donde estoy hasta que hablemos. Podemos encontrar otra solución. Puede meterme en un internado corriente. Puede sacarlos a ellos, o simplemente a Suhan... Aprovecho para amenazarla con contar nuestro secreto, pero, parece capaz de ignorar todos mis mensajes.

La noche empieza a caer y, a pesar de haber faltado a la última hora, nadie ha necesitado, al parecer, buscarme. ¡Un aplauso por todos! Panda de traidores... Estoy tan cabreada que tiro un par de piedras hacia la profundidad del bosque y grito bien fuerte para desahogarme. Total, ahí nadie va a oírme.

Una sombra sale de la nada. Mi instinto me dice que corra. Es totalmente irreconocible. Lleva cubierto todo el cuerpo y la cara de negro. Sólo dos rendijas le permiten ver. Doy media vuelta pero un ágil movimiento le hace colocarse frente a mí.

—Te dije que no deberías haber venido y, no sólo no te vas, si no que traes a gente intentando insultarnos. —La misma voz. La misma persona. Estoy sola. Evelio me lo advirtió. En su mano tiene un puñal afilado que no parece normal y corriente. Voy a morir.

Intento esquivarle y propinarle una patada. No se lo esperaba y corro desesperadamente. Quizá si me acerco más a la escuela.... Me intenta noquear y consigo dar un cabezazo en lo que parece su nariz. Debe dolerle porque retrocede un poco. Pruebo a barrer sus piernas con las mías pero salta ágilmente. Si llevara alguna clase de arma...Estoy en clara desventaja. Las palabras de Evelio resuenan en mi cabeza cada vez con más fuerza. ¿Por qué soy tan inconsciente? ¿No podía simplemente quedarme quieta cerca del grupo y no morir? ¿Para conseguir qué? ¿Una vez que

termine el dichoso instituto, si es que llegaba a sobrevivir me iba a poder incorporar a la sociedad humana normal o una vez acaba la tutela de Charlotte me dejaría de nuevo en el mundo humano con vacío de varios años?

Su daga vuela hasta mi pecho y, aunque nuevo para intentar evitarlo, me da en el costado. No creo que me haya dado en ningún órgano vital, pero, tampoco creo que vaya a poder salir de esta con vida. Al menos, si voy a morir, quiero saber quien me está intentando matar. Se pone sobre mí y forcejeo aprovechando para tratar de quitarle el pasamontañas. Necesito saber por qué y quién. Levanta otra daga en alto y sé que ha llegado mi momento. Quizá así vea de nuevo a mi madre.

El agresor grita y abro los ojos que había cerrado para prepararme. Edwin está sobre él peleando e intentando descubrirle. Se pegan con una habilidad asombrosa. El asesino decide poner pies en polvorosa y desaparecer. Mis ojos empiezan a cerrarse involuntariamente. La sangre cae de mí de nuevo. ¿Cuántas veces voy a estar al abismo de la muerte?

—Delia, aguanta. —Edwin, la persona a la que habría apostado todo lo que tenía a que era la persona que me intentaba asesinar, resulta que es la única criatura que está aquí tratando de taponar la sangre.

—¿Por qué lo haces? —Por si no da tiempo a que me ayude, quisiera, al menos, despejar una de mis dudas.

—La mejor manera de remediar casi haberte matado es evitar que casi mueras. —Me sonrío y me pregunto por qué pensaba que era tan malo. ¿Y si solo se sintió amenazado? ¿Y si pudiéramos ser amigos?

Lo último que veo antes de quedarme profundamente dormida es a Edwin convertido en cuervo. Me coge cuidadosamente, ¿Quién me curará? ¿Llegaremos a tiempo?

En mi sueño profundo recuerdo haber dibujado un cuervo gigante cuando era pequeña. El cuervo tenía unas hojas negra azabache pero estaban tan relucientes que parecían piedras preciosas de ópalos. El pico era puntiagudo y daba la impresión de estar hecho de plata. Los ojos tenían tanta impresión que parecían casi los de una persona. En la profundidad del sueño tengo una revelación. Ese cuervo, era Edwin. ¿Por qué mucho antes de llegar a este instituto ya podía dibujar las criaturas que habitan este lugar?



Capítulo 11

Delia

Despertarme de nuevo con la sensación de ardor en el cuerpo y los ojos pesados me hace cuestionarme si alguna vez volveré a vivir sin tener que volverme miedosa en cada esquina a ver si el asesino ha decidido intentar de nuevo quitarme de en medio. Hay algo en lo que dijo que llamó mi atención. Es como si hubiera dicho, de alguna forma, que sabía que era diferente a los otros cinco humanos. ¿Hay alguien que haya podido averiguar, por medios propios, que soy familia de la directora? Además, ¿tan grave es que se enteren? ¿No sería más fácil que me aceptasen si lo supieran aunque fuera por miedo a las posibles consecuencias?

—Te has despertado. —No me sobresalto pero sí me sorprende. Edwin está sentado en la butaca de la esquina que hay frente a la cama donde me estoy incorporándome. —Los ungüentos curativos hacen un efecto rápido y efectivo en ti. Aunque ya lo sabía. —Me miro el vientre plano lleno de aceites y una crema espesa parecida al barro pero de color verdoso. La camiseta que llevo puesta me va grande y no es mía. La idea de que, voluntariamente, Edwin me haya puesto ropa suya me hace enrojecer. ¿Cómo hemos pasado con una simple disculpa de intentar matarme a salvarme y meterme en su habitación?

—¿Cómo que ya sabías lo de la eficacia del ungüento? —Acabo de caer. Es cierto que lo intentó en la clase de pociones, pero, aun habiéndome hecho el corte, no llegaron a echarme nada frente a ellos. Ese fue nuestro primer encontronazo.

—Cuando terminó la exhibición de los juegos no me sentí orgulloso del resultado. —Carraspea y se levanta evitando mi mirada. —Quería ganar. Para las razas, más allá del instituto, es importante mantener nuestro poder intacto. Me planteé luego muchas cosas. —No deja de pasearse, como si le costase mantenerme la mirada. —No sabía aún lo de que entrarían otros, ni lo del gen. Pero conseguí seguirte al hospital y te puse ungüento esperando que sirviera de algo. —Así que fue Edwin quien vino a verme al hospital y al que la enfermera había identificado erróneamente como mi novio. Nunca lo habría imaginado. Siempre pensé que había sido Astor, y, tras la conversación con éste en el cenador, estuve más cerca de pensar que podría haber sido Dimas. Evelio, me lo habría dicho.

—Gracias. —Es lo único que me sale decir en este momento. —Alguien intenta matarme. —Sé que es evidente después de lo que hemos vivido, pero necesito que me confirme que él también vio que esa era la intención del atacante. —Y volverá... —Eso no tenía pensado decirlo en alto, pero, no puedo contenerme. Ya es la tercera vez que estoy a punto de morir, y, dos de ellas, han sido en momentos que estaba sola y vulnerable. ¿Quién me puede estar observando todo el tiempo para elegir el momento idóneo?

—Creo sinceramente que no me estás diciendo toda la verdad. —Me tenso. Por mucho que ahora estemos en esta situación tan poco esperada, sigo teniendo miedo de que cambie de opinión sobre su odio hacia mí. Es una persona tan volátil en carácter. —Pero, a pesar de ello, tengo más claro cada vez que eres buena tía. —Vaya, un cumplido. —Así que, como a mí me interesa también saber quién es esa persona, no nos despegaremos ni un segundo. —¿Qué? ¿Por qué íbamos a estar todo el día juntos? Es decir, parece que no nos tendríamos por qué llevar mal,

pero, de ahí, a estar como si fuéramos mejores amigos... —De todas formas, quitando a Evelio siempre te veo sola. Y un brujo... En el cuerpo a cuerpo, no tiene nada que hacer para defenderte. —Asegura mientras yo me quedo totalmente boquiabierto con sus locas proposiciones. Sin quitar el hecho de que parece que me ha estado mirando más de lo que yo pensaba.

—Me llevo bien con más gente. —No sé el motivo de mi contestación. Quizá intento más convencerme a mí misma que a él. Ladea la cabeza y sonrío. Creo que es la primera vez que le veo tan jovial. Se me olvidaba que tenemos la misma edad.

—Sí, pero, los demás, no son de fiar. —Esa frase me devuelve de un golpe a la realidad porque, siendo sincera con todo lo que está pasando, sólo puedo eliminar a tres personas de mi lista de sospechosos con seguridad. A Astor, ya que me salvó la primera vez. A Evelio que me avisa constantemente de los peligros y mandó a su hermano a ayudarme. Y a Edwin que, por lo visto, es mi inesperado gran aliado. —Entonces, ¿así lo haremos? Porque, sin presionar, la primera clase empieza en media hora.

—¿Qué te llevas tú con todo esto? —Siento si es descortés, pero, dentro de que me crea su arrepentimiento y que sea posible que seamos amigos, dudo que vaya a ponerse contantemente en peligro por nada.

—Si pillamos al asesino se lo podremos decir a la directora. —El sólo hecho de nombrar a Charlotte me tensa inevitablemente. Nadie puede enterarse de que es mi tía, pero, por otra parte, debería contarle todo esto. Si es que me hiciera caso cuando intento hablar con ella... —Y obtendremos reconocimiento por librar al Takara Cimse de una amenaza contra los alumnos. Ya te he dicho que, más allá de los distintos muros que encierran la enseñanza de las criaturas, hay toda una sociedad que se mueve únicamente, por el estatus.

—Creo que tendrás que contarme más sobre ello. —Busco mi ropa para sólo poder utilizar los pantalones. Decido que tampoco pasa nada si voy con la camiseta de Edwin, la meteré por dentro de mis pantalones y nadie se fijará tanto. —Total, si no vamos a despegarnos...

En cuanto entramos al aula de pociones todo el mundo nos mira con verdadero interés, como si vernos hablando fuera del todo inaudito. En cierta manera les entiendo, nos odiábamos hace tan sólo veinticuatro horas. Pero, por otro lado, no sé qué tanto tiene que importarle lo que haga a todo el mundo. Como bien ha señalado Edwin, siempre acabo estando sola. Me permito el único lujo de hacerle una señal a Abigail y Evelio que están sentados juntos dejándoles saber que hablaremos luego. Nos sentamos juntos y los cuchicheos son más que evidentes. Si vamos a hacer esto, tendré que empezar a aprender a pasar. Suhan está sentada con Logan y me mira fijamente. Se le ha hinchado la cara del puñetazo que le di y no me arrepiento lo más mínimo. Si fuimos amigas alguna vez ya no lo somos. Llegar a mi instituto en esa actitud de acritud contra mí sabiendo como saben la tragedia que viví justo antes de “desaparecer” hace que le haga la cruz para siempre. Los minutos pasan lentamente, siento todas las miradas en mi cogote. Cuando suena el cambio de clase me siento aliviada. Otra vez los cara a cara. ¿Por qué no pueden dejarlo estar? No necesito más guías.

—No te alejes de donde vaya el resto de parejas. —Edwin se acerca a mi oreja para hablarme y me doy cuenta de que huele a melocotón. —Estaré cerca.

Nos separamos prudencialmente antes de que lleguen para hacer las parejas. Sólo miro mis pies. ¿Por qué me sentía más protegida cuando estaba aquí de pie a mi lado? El sólo hecho de irme con alguien que podría ser mi asesino hace que un gran escalofrío recorra mi espina dorsal.

—Me gustaría que hoy en la actividad. —Melquiades empieza a hablar y siento que siempre que este hombre hace acto de presencia me toca lidiar con algo que no me gusta. —Las criaturas

encomendadas os dediquéis, en exclusiva, en informar a vuestros nuevos compañeros de qué son los juegos y cómo afrontarlos. —Ah sí, ya lo intenté yo y acabé peleándome con mis amigos. —Se acercan los juegos de invierno y ya que todos nosotros somos criaturas de bien que creemos en ganar justamente, debemos asegurarnos de que no son simple piezas ahí plantadas preparadas para perder.

—¿Insinúa que tenemos que ayudarles? —Isabella habla como si el subdirector se hubiera vuelto loco. —¿Por qué haríamos eso? ¿Perdiendo el tiempo de nuestro propio entrenamiento?

—No. Sólo digo que si se lo explicáis todo bien y dónde y cómo pueden prepararse, no tendremos que estar sustituyendo la optativa por los cara a cara durante mucho tiempo. Considero que sería mejor para todos potenciar la optativa de cara a la competición. —Explica.

—¿Y cuál será nuestra optativa? —Logan habla como si fuera el líder del equipo de los humanos. Es tan guapo... Pero a la vez no debería estar tan cómodo. No está en situación de ello. ¿Puede que el que yo pensaba que podía ser mi amor imposible sea sólo un chico que destacaba por el ambiente en el que estábamos?

—Si todo va como os he explicado esta misma tarde podemos retomar las optativas y vosotros, los nuevos, conoceréis a vuestro nuevo tutor. —Oh, eso me sorprende. ¿Tutor? ¿Qué clase de persona? ¿Un humano? ¿Engañado o metido en todo eso?

—Delia con... —Saca el siguiente papelito. —Astor. —Quizá ayer me hubiera alegrado con tal de librarme de Edwin, pero, hoy, lo considero un problema más porque, por alguna razón veo venir que va a opinar sobre lo que no sabe ni debe.

—Así que amiguita de Edwin, ¿eh? —Y ahí estaba. Su primer comentario como si fuera una pata en mi estómago. ¿Qué le importaba a él con quien me relacionara yo si nunca estaba dispuesto a tener una conversación normal conmigo? Además, ya me dejó claro que no tenía intención de salvarme y, por si fuera poco, se recochineó en el cara a cara de mi supuesta “atracción” por él que fue más bien una metedura de pata lingüística.

—Como aquí os gustan tanto ir de enigmáticos, haré lo mismo. Me acojo al derecho a no responder. —Espero que esta respuesta valga para apuntarme un tanto en nuestro marcador invisible.

—Bien, entonces te hablaré de los juegos... —Empieza a caminar y no tengo más remedio que seguirle. —Que para eso estamos hoy aquí. En la comunidad de criaturas, mucho más allá de donde nos encontramos, había disputas por demostrar quién era el más hábil, rápido o fuerte. Solía haber follones tan grandes por el afán de ser el mejor que moría gente, bastantes de cada equipo. Se habló entonces del despilfarro que suponía dejar que criaturas se matasen con lo difícil que era la conservación de cada especie. Y de ahí surgieron los juegos. Al principio era una demostración de cada equipo que daba orgullo y satisfacción. Cada componente de la raza alzaba con vítores a su vencedor. Y como hay varios cursos y por tanto varios juegos de invierno, solía satisfacer cada resultado a alguien y quedar todos contentos. —El fuerte suspiro que pega me hace cuestionarme si de verdad ellos disfrutaban tanto participando o si no tienen otra opción.

—Pero no duró mucho. —Adelanto.

—Evidentemente no. Se ponía en tela de juicio a los perdedores. Se pagaba a los participantes para que tuvieran motivación. Esto se prohibió más tarde y, entonces surgió la idea de hacer unos juegos, con normas acotadas que dieran ese reconocimiento. Ya está en ti pensar si la solución es buena o no. Se ha hecho todo un evento alrededor de ello, a mi parecer, desmedido. De ahí al presión de ganar y las demás cosas. —Termina de explicar lo de los juegos y me sorprende la forma en la que lo ha hecho. Serio y detallado.

—¿Y lo de ayudarnos a cómo entrenar para los juegos? —Ya que está tan colaborador quizá me dice algo útil.

—Aléjate de Edwin e intenta no ser un estorbo en los juegos, quizá así, sobrevivas. —Suenan el cambio de clase y se va.

Nuestras conversaciones siempre acaban de la misma forma. ¿Le gustará esa mezcla de sensaciones que deja en mí entre odio y atracción? Es imbécil y, por lo que a mí respecta, no me ha ofrecido ayuda alguna. No tengo, de momento, motivos para fiarme de él.

Cuando me tumbo y veo el calendario, por no decir que de reojo veo a Suhan elegir modelitos, caigo en que queda apenas una semana para los dichosos juegos. Claro, venían después del baile. ¿Cómo pasa tan rápido el tiempo? ¿Y por qué las cosas se complican cada vez más?

Capítulo 12

Delia

—Nos guste colaborar o no. —El grupo de cinco que siempre fuimos mejores amigos entre risas y confesiones ya no existe. Nos miramos mal entre casi todos. ¿Sabía Charlotte que esto pasaría? —Los juegos son el próximo domingo y, si seguimos así, no haremos absolutamente nada. Necesitamos una estrategia. —Espero que lo entiendan porque no pienso, ni por asomo, empezar una discusión absurda de quién me ha dado el mando en este tema. Soy la única que ha vivido la exhibición y eso me da una autoridad. De reojo confirmo que Edwin, tal y como me ha prometido que haría, me vigila no muy de lejos mientras habla con una chica de la que, ahora mismo, no recuerdo el nombre. Cambiaformas también si no me equivoco. Anoto mentalmente el hecho de que no sé quién es y quiero saberlo. Pura curiosidad. —Decía... Nuestra mejor baza sería resistir al primer ataque y dejar que ellos disputen el premio. —Lo he meditado bien y creo que, si no nos interponemos entre el objeto a coger y mantener, y ellos, no tienen por qué atacarnos más de lo necesario. Es la victoria lo que da caché.

—¡Ni hablar! —Suhan, por lo visto, no está dispuesta a dejar que mi experiencia aquí les ayude. —No tenemos por qué quedar patéticamente los últimos. —Logan asiente y me hace cuestionarme cómo es que una vez lo vi encantador y atractivo. —Por ejemplo, los brujos, no son tan fuertes. —Esa afirmación, de hecho, es absurda. Puede que en un cuerpo a cuerpo no tengan mucho que hacer pero sus poderes mentales son extraordinarios.

—Si ella dice que es lo mejor, quizá es por algo. Evelio me ha recalado que eran peligrosos y más en nuestras circunstancias. —Victoria me apoya y Lucas está de acuerdo.

—Mira, hagamos lo que hagamos, ha de ser una decisión unánime. —Me irrita ante todo lo que está ocurriendo. —Si no seremos como pollos corriendo sin cabeza por el campo. —Meditan lo que acabo de decir y el silencio que se instala entre nosotros me hace saber, por fin, que entienden que, al menos para esto, somos uno.

—Creo que podríamos intentar anular a los que podamos y, en caso de que nos veamos, como decís, de verdad en peligro, apartarnos del juego. —No es lo que pensaba pero, mi mejor opción en este momento es aceptar eso. En cuanto vean a todos en esa actitud leonina, sus transformaciones, y sus garras posiblemente querrán abandonar.

—Nos vemos el domingo. —No era exactamente lo que esperaba porque me hubiera gustado hacer una simulación o algo por el estilo, pero hemos llegado a un punto que, mi única preocupación es que nadie muera.

Ando rápida mientras me fijo en que nadie se percate de dónde voy pero Edwin enseguida me alcanza mientras alza las cejas en señal de interrogación.

—¿Dónde vamos? —Nos agachamos para rodear los árboles que llevan a la casa de mi tía. No es que piense decirle que es mi familia, pero, no me fío de ir sola a ninguna parte.

—¿Me quieres ayudar? —Asiente. —Pues no me preguntes Edwin. —Le cojo de la mano para que corra conmigo hasta la puerta y se esconda en uno de los arbustos de la entrada. —Quédate aquí, enseguida salgo.

—¿Qué haces aquí? —Mi tía, que sorprendentemente está vestida con un pijama negro, se

altera al verme por allí. Es lógico que también tenga ropa de dormir, pero, siempre es tan impoluta que me sorprende. —¿Estás loca? ¿No te he dicho que pasaras desapercibida? ¿Alguien sabe que estás aquí? —Niego con la cabeza mintiendo. Si no debo me da igual, confío en Edwin.

—Vengo a advertirte una cosa. —Eso llama su atención y se levanta mirándome con desconfianza. —No quiero que ninguno de los humanos, incluida yo, suframos daños graves en los juegos. —Espeto.

—Eso no puedo preverlo. —Se echa una taza de té ignorándome.

—Pues algo tendrás que hacer llegado el momento porque, si no es así, le contaré a todo tupreciado instituto que soy tu sobrina. —Vuela rápido hasta mí para ponerme la mano en la boca y cerrármela del impacto. —No entiendo qué tanto te molesta ser mi tía. —Repito nuestro parentesco para molestarla aún más.

—Tú lo entiendes Delia. —Se pasea nerviosa, más de lo que la he visto alguna vez, por la habitación. —Si alguien se entera de que eres mi familia, la única que me queda... —Traga saliva intentando ocultar sus emociones. —Intentarán matarte. —¿Matarme? ¿Significa eso que quien lo está intentando es conocedor de alguna forma de nuestro parentesco?

—¿Por qué? —Me planto convencida de no irme de allí sin una respuesta. No puedo luchar contra algo que no conozco.

—¿Te has preguntado alguna vez como es que cuatro razas tan poderosas mandan a sus hijos aquí, a los diferentes cursos de mi instituto? ¿Cómo es que, ante una disputa mi posición es la relevante? ¿Por qué me respetarían seres que pueden vencerme con un dedo? —Nunca lo había visto de ese modo...Pero, que yo recuerde, siempre que he visto a mi tía la he visto como una persona normal. Una que adora las criaturas e intenta protegerlas. —Tengo poderes Delia, unos tan poderosos como para ser el equilibrio de todo este submundo. —Vaya...Eso no es lo que esperaba.

—¿Y qué tiene eso que ver conmigo? —Titubeo porque ya no estoy segura de mi posición.

—Cuando una directora muere o es asesinada el poder se traslada a su pariente más cercano. —Aprieta los puños y mi corazón empieza a latir irregularmente, como si estuviera convencido de que está a punto de decir algo terrible. —El accidente de tu madre no fue más que un asesinato. —Ahí estaba, la noticia que rompería mi vida para siempre. Mi madre murió a mano de alguna criatura despiadada. —Lo han intentado conmigo antes pero no les ha sido posible, por eso, es de vital importancia que nadie sepa quién eres y estés a salvo por si, algún día, tienes que ocupar mi lugar. —Sentencia algo intranquila.

—¿Quién te ha dicho que yo querría, en algún universo, hacerme cargo de estos monstruos? —Grito por el dolor que llevo dentro. Por la muerte de mi madre. Por el hecho de tener que seguir escondiéndome si quiero vivir. —Entonces no dejarás que muera en la exhibición... —Ese hecho se hace evidente para mí ahora y ella contrae el rostro como si supiera que acabo de atestarle una victoria. —Yo me encargo de los juegos. —He tenido una idea y, aunque no estoy segura del todo, posiblemente, sea mi única opción.

Al salir y ver a Edwin noto su rostro desencajado. Lo ha oído todo. No dice nada mientras caminamos juntos de camino al instituto. ¿Justo tenía que estar fuera la única vez que mi querida tía decide que es un buen momento para contarme cosas sobre mí?

—¿Cómo piensas encargarte de los juegos? —Su pregunta me incomoda porque no sé cómo explicarle que, contrario a todo lo que ellos piensan, me importa una mierda esos juegos. —Tus amigos no son dóciles, ¿Sabes? Los he visto y, para ser simples humanos, son bastante inconscientes. —Espero a que me recrimine haberle dejado pensar que tenían ese gen dentro, pero

no lo hace.

—Ella no dejará que muera así que, simplemente, les protegeré con mi vida si es necesario. — Es una determinación cerrada. Ella me necesita y a mí sus poderes y su instituto me dan exactamente igual.

—No siempre podemos controlar las cosas Delia, ten cuidado. —Esa advertencia al dejarme en la puerta de mi habitación me deja pensativa. Quizá tenga razón y los juegos sean el fin de mi existencia y la desaparición del Takara cimse.

El sol sale mucho antes de lo que deseo el domingo. Ahí están los juegos. Me pongo el traje deportivo y pegado que encuentro encima de la cama. Como el día de la exhibición. Espero que no acabe de la misma forma. Ver a mis amigos, o los que un día lo fueron, vestidos de la misma que yo me hace meterme en la situación. Poco a poco van llegando el resto de criaturas y los palcos se van llenando. La gente está eufórica y yo, de los nervios.

—Bienvenidos a los juegos de invierno. —Melquiades habla y la gente vitorea y las criaturas van haciendo acto de presencia haciendo gestos de victoria a sus animadores. Yo miro tímidamente hacia donde está Charlotte y me hace un movimiento de cabeza casi imperceptible. ¿No es algo injusto que no haya nadie animando a los supuestos “genes tardíos? —Este año es, sumamente especial, y, por ello, serán unos juegos...diferentes. —El sólo hecho de esas palabras me hace tener un escalofrío desde lo bajo de la espalda hasta la nuca subiendo por tal la espina dorsal. ¿Qué va a ser ahora? —Tal y como ya anunciamos, los nuevos alumnos participarán en esta actividad tan reconocida y complicada. Pero, viendo la evolución paulatina de los mismos en el tiempo que llevan aquí, hemos reconsiderado tal cosa. —¿Nos sacan de la competición? ¿Haría efecto en la directora la charla que tuve con ella? —Cada uno de ellos participará con una raza. —¿Qué? Eso levanta prácticamente a todo el público. —Y, dos, quedarán fuera para que el número sea igualitario. No queremos que nadie se haga daño. —Hay algo en la forma de decirlo que no me gusta. —¿Cómo se decidirá? Tranquilos queridos espectadores, serán los propios participantes de las razas quienes erigirán a su compañero siguiendo el orden de clasificación en la exhibición. Vampiros, cambiaformas, lobos y brujos. —Que escriban el nombre en un papel con una lista de preferencias y así el público lo verá una vez ya os lancéis al campo. —Sonríe y se dirige en exclusiva al público. Este hombre, en otra vida, quizá en el mundo humano, habría sido un presentador de renombre. Parecía encantarle la fama y, en especial, estos juegos. —Lo que se cazarán será un Mood. —La gente se vuelve loca de emoción pero, yo al menos, no tengo ni idea de qué es eso.

Nos llevan a un cuarto a esperar, humillantemente, la decisión de los otros equipos. ¿Me dejará mi tía fuera con alguna clase de trampa porque sabe que no puede permitirse mi muerte? Pienso en mi madre y en lo injusto que es todo lo que hemos tenido que pasar. ¿Y si el asesino está ahí fuera, compitiendo en los juegos? La rabia me consume segundo a segundo mientras parece no avanzar el reloj.

—Delia. —Hidemaro llega dejándome totalmente boquiabierto. —Los vampiros han decidido que quieren que juegues con ellos y, dado que fuimos los primeros, así será. —Me hace cruzar la puerta para encontrarme cara a cara con los seis vampiros del instituto. Por cómo me mira Isabella sé que no ha sido precisamente idea suya. Estaba casi segura de que elegirían a Logan o a Suhan. Astor no me quita la mirada de encima. —Un Mood, por si te lo estás preguntando e imagino que sí, es una especie de demonio pequeño. Su voluntad es jugar con maldad. Así que será difícil de coger y, si lo hacéis, el mismo intentará escapar haciendo daño si es necesario. Parece que en estos juegos sí que lo pasaremos bien. —Me quedo ahí mientras salen uno a uno al

campo. Rezagada. Esperando a despertarme de esta pesadilla.

—Te he elegido yo. —Astor me mira directamente a los ojos y no sé bien qué responder. —Sé quién eres Delia, y voy a protegerte. —¿Se refiere a lo de mi tía? ¿Es eso posible? ¿Cómo? Edwin y él no son precisamente buenos amigos. ¿No será que es otro vampiro mi enemigo y él lo sabe? No. ¿Por qué entonces no delatarlo y ya está?

El sol nos acoge. Miro rápidamente a los lados. Con los cambiaformas va Suhan y con los lobos Logan. Lucas está al lado de Evelio. Me alegro, de alguna forma de que María y Victoria hayan podido quedarse al margen. Nunca se sabe cómo puede acabar esto.

Mi mirada se detiene un segundo en Edwin, sus ojos me miran con pena, no quiere hacer esto. ¿Qué opción tiene? Busco la mirada de Evelio para encontrar la misma expresión. Es, cuando cruzo mi rostro con el de Dimas, cuando no estoy segura de por qué sus fauces de lobo parecen mirarme con odio.

Capítulo 13

Delia

En cuanto suena el pitido, todos, literalmente, corremos detrás del Mood que se mueve sin dificultad alguna a toda velocidad. Astor va junto a mí y aunque me ha dicho que me protegerá no soy capaz de creerle, aunque, por otra parte, si cuando alguien coja el objeto simplemente me mantengo al margen, no tiene por qué pasarme nada.

Un grito aterrador me hace girar hacia la izquierda. Chiara está tendida en el suelo con los brazos en alto mientras Ava, la loba grande la intenta anular para que deje de perseguir. Sigo trotando introduciéndome en el laberinto de grandes rocas puntiagudas. Diría que he visto la luz blanquecina que sale del pequeño fantasma Mood corretear hasta aquí dentro pero, al no ver a nadie más allí, ni si quiera a Astor, me pregunto si no me habré equivocado.

Hay un momento en el que, tan introducida como estoy, y sin ver absolutamente a nadie, no tiene sentido seguir corriendo. Miro al cielo buscando algún tipo de señal pero ni si quiera oigo los gritos del público que antes podía distinguir tan bien. ¿Qué está pasando? Todo está oscuro repentinamente.

—¿Hola? ¿Astor? —Un miedo empieza a apoderarse de mí poco a poco. Es como si estuviera plenamente segura de que algo no va como debería.

Intento andar hacia detrás para salir por donde hubiera entrado pero sólo hay pared de más piedra por todas partes. Corro ahora hacia delante todo lo rápido de lo que son capaces mis piernas para intentar llegar al final del misterioso camino. No da resultado. Parece no acabar nunca. Cada vez hay más humedad, más oscuridad... Y tengo la sensación de que, de alguna forma, aunque no estoy segura de cómo, estoy en una especie de círculo del que no puedo salir. Me quedo por un instante quieta intentando pensar pero el sudor empieza a recorrer mi espalda.

—¿Dónde estás? —La voz de Evelio resuena en mi cabeza. También oigo de fondo gritos de lucha y gente corriendo a alta velocidad. El tono de mi amigo suena preocupado y cansado por el esfuerzo. —Si me estás oyendo haz algo para darme una señal porque no te veo, por mucho que lo intento, por los juegos.

Gasto prácticamente todas mis energías en intentar que Evelio me localice porque, que me haya dicho eso, es la confirmación de que, tal y como, escalofriantemente, empezaba a sospechar, estoy fuera de los juegos y, no tengo ni idea de quién o cómo lo ha hecho. Yo...no he notado nada. Sólo ha sido la atracción de la luz blanca y el introducirme sola en ese camino que ahora ya no existe. Espero, durante lo que me parece una eternidad a que algo suceda, que alguien me ataque o me haga desaparecer para siempre, pero, nada pasa, así que, me acabo por sentar en una roca. Quizá no sea lo más inteligente pero tampoco creo que cansarme dando vueltas sin existir salida alguna sea positivo ni vaya a ayudarme de algún modo.

—Por fin. —La voz me sobresalta y, ahora sí, me pongo en guardia. Melquiades sale de ningún lugar para aparecer delante de mí a unos pocos metros. —Haber tenido que esperar hasta este momento... El pequeño cuervo no parecía ir ayudarte la última vez que os había visto, no lo contemplé... —Se ríe y caigo en que su voz, en efecto, es exactamente como la de mi intento de

asesino. —Ella me lo negó siempre y, cuando te metí en la exhibición y no hizo nada...casi me lo creo. —Habla de Charlotte y nuestra relación familiar. Nunca imaginé que sería un profesor y, mucho menos, el subdirector. ¿Por qué? ¿No es él prácticamente igual que mi tía? ¿Qué motivos tiene? —Pero la decisión de meter a esos otros humanos.... —Se toca las manos nervioso recordándome al peor de las mentes desquiciadas. —Fue muy acelerada y la explicación... —Mi respiración empieza a ser agitada y aunque mi mirada busca en el entorno algo que me pueda ayudar, no lo encuentro. Me concentro para ver si Evelio es capaz de verme. Lo necesito. ¿Y dónde estaba Astor cuando desaparecí? ¿Está mi tía si quiera al tanto de que no estoy en el juego? —¿Un centro de “genes no desarrollados” del que yo era desconocedor? Já. Por eso nunca me gustó Charlotte. Tiene ese pensamiento de que todos los que la rodeamos debemos creer lo que dice sin un ápice de duda. ¡Nunca tuvo en cuenta mis recomendaciones para este instituto y fue idea de los dos!

—¿Y qué tiene eso que ver conmigo? —Quizá la defensa es un buen ataque. Puede que haya averiguado que somos familia y que no se lleve bien con Charlotte pero no tiene por qué saber lo que eso significa. Aunque, si no fuera así, ¿por qué había intentado matarme? ¿Estaba alguien más implicado?

—Pues verás... —Se pasea teatralmente como quien da un discurso en un instituto delante de mí. —Nosotros fuimos novios en un pasado. —Vaya, ¿mi tía le rompió el corazón? ¿De eso va a tratar todo esto? —Decidimos erigir este instituto porque adorábamos las criaturas. Hasta ahí imagino que lo sabes. Pero, lo que no puedes ni imaginarte es que tu tía, no es tu tía. —¿Qué? ¿Estoy ante un loco? —Es tu abuela. —¿Perdón? —Cuando adquirió los poderes como directora también se le concedió la inmortalidad. Así que cuando tuvimos a tu madre.... —Espera, ¿Melquiades es mi abuelo? —Tuvimos que replantearnos muchas cosas. Finalmente la dejamos al margen de este mundo de criaturas porque yo mismo quise que no se expusiera. Pero, ese no era el trato. Charlotte sería directora un tiempo y luego delegaría en mí los poderes otro tiempo. ¿Pero adivinas qué? Jamás pasó. Me quedé relegado como subdirector hasta el punto de destrozarnos nuestra relación y jamás volver a ver mi hija, tu madre. Yo perdí el contacto entonces pero, imagino que, cuando naciste, para que no te chocase la poca diferencia en la imagen de ambas, dijeron que eran hermanas.

—Eso no es cierto. —Aunque lo digo, no puedo ser vehemente. ¿Y si es verdad? ¿Por qué Charlotte, aunque fuera una vez aquí, no me dijo la verdad?

—Sí lo es. Cuando apareciste aquí algo en tu forma de ser me recordó a Charlotte cuando era joven y sospeché pero yo no había tenido conocimiento de tener una nieta y luego cuando probé a exponerte no hizo nada...Así que...Lo dejé pasar. —Dice.

—¿Y entonces cómo llega a la conclusión de que soy su nieta y qué importancia tendría? ¿Por qué me quiere matar por ello? —Quizá soy una imprudente por acelerar esta conversación pero, realmente, no entiendo por qué mató, como ya intuyo y hiere mi sangre a mi madre, ni por qué quiere hacerlo conmigo.

—Merezco ser director. Yo también hice este instituto y soy igual o más respetado entre las criaturas. —Saca una daga con forma de media luna bastante afilada. —Y resulta que ella no tiene pensamiento alguno de delegar. Pensé que matarla era la solución y luego resultó que estaba la dichosa magia esa inquebrantable de pasar entre familia por si se producían asesinatos... Pero bueno, acabaremos con esto pronto.

—¿Por qué no mató a Charlotte? —La curiosidad me puede a pesar de que, posiblemente, estoy a punto de morir.

—Porque la quiero y tengo la esperanza de que, cuando vea que no tiene opción, delegue para que podamos volver a ser lo que un día fuimos. —Tiene esa mirada de la gente loca. Sé que no razona y que da por hecho que sus pensamientos son los correctos.

Miro a un lado y a otro de nuevo. ¿Por qué mi tía no se ha dado cuenta de lo que ha pasado? ¿Cómo he podido desaparecer delante de tanta gente y que nadie haya notado algo extraño? ¿Cómo hago para que Evelio me localice? Rápidamente cojo el amuleto y lo palpo antes de pensar de nuevo en Evelio por si, aunque sea un poco, le ayudo a encontrarme. Sólo siento haber pensado que podía ser Edwin que, al fin y al cabo, solo tenía miedo. Que podía ser Astor con el que jamás he podido entender qué clase de relación teníamos y por qué. Lo que sigo sin entender es por qué Dimas me miraba de ese modo tan furioso. ¿Qué tiene que ver él con todo esto?

Capítulo 14

Delia

El gran lobo que es Dimas aparece repentinamente por encima de las rocas y, deslizándose por la gran pendiente, llega hasta delante de mí. Parece muy enfadado. ¿Por qué colaboraría él con Melquiades? ¿No fue el primero en aceptar que yo me sentase con él en clase? ¿No fue por él que Ava me aceptó con los lobos? ¿No iba a participar en un principio con ellos en la exhibición?

—Sabía que había visto algo raro pegado a tu olor. —Es lo primero que dice desde que llega hasta nuestra altura y, si tiene algún sentido yo no soy capaz de verlo. —Había más de un Mood y, uno, estaba pegado a ti para confundirte. —Así que era eso...No me miraba a mí con odio sino que su instinto lobuno le había hecho reaccionar contra algo extraño que habitaba en mí. Diría que me consuela pero, si no salimos de esta, no me hará sentir mejor. —¿Por qué te intenta apartar el subdirector? —Claro, él no lo entiende. No puede.

—Ella es una traidora. Ha vendido información a los humanos sobre nuestra existencia. —Melquiades improvisa al verse cuestionado.

—Eso es mentira. —Grito furiosa.

—En todos los años del instituto jamás nadie ha salido herido y mucho menos por mi persona, ¿por qué iba a hacer yo sino tal cosa? —Para mi desgracia Dimas ya no está tan seguro de lo que está pasando. Se vuelve hacia mí varias veces y hacia el subdirector otras cuantas. —Es tu deber proteger a los lobos muchacho. —Mi alivio desaparece al instante porque, Dimas, aunque en un principio había venido a protegerme...Ahora me mira dispuesto a atacarme.

Corro lo más rápido que puedo sorteando las rocas pero, no hay nada que yo pueda hacer contra la velocidad o fuerza de un hombre lobo. Está a punto de cogerme con sus grandes colmillos. Oigo su fuerte respiración a unos milímetros de mí. Estoy a punto de morir. Un aullido fuerte me hace detenerme en seco. Edwin, convertido en cuervo está sobre él y consigue reducirle en un instante.

Ava entra en escena y me pregunto si ha llegado hasta aquí siguiendo el olor de Dimas. Quiere atacar a Edwin por lo que acaba de hacer. Esto puede desatar una guerra que nadie quiere entre criaturas. Melquiades sigue en su posición. A pesar de nuestra distancia distingo su sonrisa. Piensa que esto está ganado. Y, probablemente, tiene razón. ¿Por qué tendrían que creerme a mí? Sólo Edwin sabe quién soy y, gracias a él, aún me mantengo de una pieza. Evelio cae de la nada cerca de mi persona, parece realmente cansado con la teletransportación y, además, lleva una herida en el hombro. Los juegos se han seguido celebrando por lo visto a pesar de la desaparición.

—Estás bien... —A penas puede hablar por la fatiga. —Yo lo he visto...—Señala a Melquiades. —Él quiere matarte. —Su afirmación levanta nuevas dudas entre los lobos, pero, no saben bien qué decisión es la correcta.

Isabella llega altiva y tranquila. Si le ha costado encontrarnos, no lo parece para nada. Me mira con desprecio y viene hacia mí. Edwin intenta llegar hasta nosotros pero la chica aquella que hablaba con él tan animadamente el cenador se tira encima suya para recordarle, o mejor dicho,

advertirle que no se meta. Evelio se levanta para intentar colocarse en posición defensiva pero en el cuerpo a cuerpo nunca fue el mejor y cuando el látigo de la vampira barre sus piernas no tiene nada que hacer.

Ahí está frente a mí, dispuesta a terminar conmigo con el beneplácito del subdirector sin preguntarse por qué o cómo hemos llegado a esta situación. Abigail hace acto de presencia de un chispazo y consigue retener a Isabella. Resulta que, por mucho equilibrio que ha querido mantener quedándose al margen, sí es mi amiga y me defenderá.

Los cuatro profesores, uno de cada raza, aparecen en escena junto a mi tía. Parece que, después de todo, vamos a salir de allí con vida. Poco a poco va desapareciendo el extraño escenario para dejarnos a cada uno de nosotros donde empezó la competición. Lugar que, por otra parte, ahora está desiertamente vacío.

—Tu traición está pagada con la muerte Melquiades. —Mi tía me mira y me repasa de arriba abajo comprobando que, en efecto, estoy sana y salva. Quizá después de todo si me tiene algún aprecio. Aunque, si es cierto todo lo que me ha contado Melquiades, es mi abuela. Qué raro sería eso... —No entiendo los motivos que te han llevado a hacer tal cosa, pero no creo que este instituto se merezca criaturas como tú. —La reprimenda es delante de todos porque, allí estamos absolutamente todos, incluidos los humanos. Al único que no localizo, por mucho que lo intento, es a Astor.

Sin previo aviso los cuatro tutores, uno de cada raza, se vuelven contra mi tía inmovilizándola y dejándonos a todos los alumnos con la boca abierta y el miedo de algo sin sentido entrando en nuestras venas. ¿Qué significa todo esto? ¿Por qué?

—Querida Charlotte. —Melquiades habla tranquilo y feliz. Su tono me revuelve el estómago y me da ganas de vomitar. —La gente quiere cosas y, en especial, poder. Tendrías que haberlo previsto. Qué lástima. —Se ríe y se acerca a ella en dos pasos tocando con sus dedos largos y finos el rostro de ella.

—Los alumnos del Takara cimse jamás te verán como a un director porque aunque nos mataras a las dos, solo te recordarían por ser el asesino de una stirpe. —Le escupe a la cara a Melquiades. ¿Por qué yo no estoy haciendo nada? ¿Por qué no soy capaz de reaccionar? Para cuando voy a hacerlo Hidemaro, maestro de los vampiros me inmoviliza. Los alumnos son meros espectadores. —Delia sería mejor directora que tú mil veces. —Me halaga pero, al mismo tiempo, creo que está cavando mucho más honda nuestra tumba. —Además, jamás te harás con el instituto. Yo sabía que el traidor estaba más cerca de lo que pensaba... ¡Por eso jamás pude amarte! ¡Cambiate! ¡El poder te consumió!

—El poder lo mueve todo querida y, tú, ahora, vas a morir por ello. —No puedo hacer nada. Melquiades se acerca con su daga. Grito, lloro. Ni si quiera trataba con ella como una verdadera familia pero era la única que tenía. Los alumnos no parecen estar de acuerdo pero es imposible que hagan algo. Nadie es más fuerte que ellos excepto la directora y se ha visto en una emboscada de la que, trágicamente, no va a salir.

—Delia, todo lo que hice fue por protegerte a ti y a tu madre. Te quiero. —Su voz retumba sólo en mi cabeza destrozándome una vez más. —La daga se clava en su estómago haciendo un gran círculo de sangre. La vida se está yendo de su cuerpo lentamente. Melquiades ya se encamina hacia mí preparado para matarme cuando adquiera los poderes. ¿Por qué siempre ganan los seres oscuros? ¿Por qué, a pesar de que ningún compañero mío, al menos no uno que considerase amigo, me quería matar, nadie puede evitar esto? Astor aparece junto a mi tía usando algún tipo de teletransportación que debe haber hecho un brujo. —Confiero todos los poderes presentes y

futuros a Astor Blake y a su futura estirpe a no ser que, sin mediar amenaza ni interferencia en su decisión, elija traspasarlo a otra persona. —La vida de mi tía termina de irse y sus ojos caen cerrados. Los profesores sueltan su cuerpo y permanece inerte en la hierba.

—¡NO! —Melquiades va ahora directamente hacia a Astor pero, él, siempre fue imparabile y, con los poderes de director, es letal.

Acaba con él antes de que pueda saborear una venganza que aún estoy asimilando. ¿Por qué le ha dado el cargo? ¿Dónde ha estado todo el tiempo que llevaba frente a Melquiades? Él me dijo que sabía quién era y que iba a protegerme... ¿Se refería a esto?

—Astor... —Sólo susurro su nombre porque sé qué más puedo decir. —Tú...

—Yo...tengo que explicarte muchas cosas Delia. —Sus ojos penetran en los míos con intensidad y, a pesar de que estamos rodeados de gente, sólo puedo esperar que me ofrezca el consuelo que necesito....

Capítulo 15

Delia

Todo es raro desde que perdí a Charlotte. Ni si quiera llegué a poder asimilar que se trataba de mi abuela y no de mi tía. Miro por la gran ventana de cristal que da a los jardines del Takara cimse. Por alguna razón, a pesar de que Astor es el nuevo director, yo me he quedado la casa que pertenece a ese cargo.

Tras el gran revuelo de verdades se expuso a la comunidad de criaturas lo que había ocurrido referente al plan de acabar con la directora y fundadora del instituto y que había sido ella misma quien había decidido que Astor, un vampiro, era una buena opción para ser el que ocupara tal puesto de responsabilidad. Debía estar en lo cierto porque no le tembló el pulso lo más mínimo para condenar a muerte a todos los implicados en la traición. No digo tampoco que disfrutara con ello sólo que lo vio estrictamente necesario.

Los alumnos no entendían absolutamente nada y tampoco es que se les dieran demasiadas explicaciones. Eso, ha hecho bastante complicada mi relación con casi todos ellos. Ya no tengo que ir a clase. El resto de humanos se han ido gracias el encantamiento de pérdida de memoria de unos brujos que nos visitaron tal ser conocedores. Pero yo sigo aquí... La gran mentira es que conmigo no ha funcionado el hechizo porque, al llevar más tiempo, he conseguido hacerme fuerte mentalmente contra los ataques de esa índole y no me pueden devolver al mundo humano teniendo los recuerdos de este lugar. Astor explicó que fue un experimento en el que, en efecto, se nos inyectaron genes aislados pero no dieron resultados. No sé si le creyeron o simplemente quisieron hacerlo.

Edwin sabía la verdad y, en ocasiones, me visitaba. Pero algo había cambiado potencialmente entre nosotros. Algo que yo nunca tuve opción de controlar y aún intento entender. La primera noche tras todo lo que pasó decidió venir a verme. Astor estaba en la cocina haciendo café, no se había separado de mí en todo el tiempo y era algo que agradecía. Parecía proteger mi alma de caer en el más oscuro de los pozos.

—Eres suya. —Abrió un poco los ojos para después poner una cara bastante triste. No supe a qué se refería entonces. —Superarás esto Delia...Al igual que yo superaré otras cosas...

Desde entonces pasa por aquí para hacerme visitas cortas, diría que rutinarias que me indican que una vez conseguimos ser amigos. Las criaturas son extrañas y misteriosas, quizá algún día llegue a entender por qué a Charlotte le apasionaban de esa forma.

Las lluvias cada vez son más copiosas formando una gran densa cortina por la cual ya a penas se ve nada. Astor entra empapado como si fuera su hogar también, siempre lo hace. Aquella noche dijo que tenía muchas cosas que explicarme y, sin embargo, no hemos cruzado más de diez palabras al día desde que pasó. Eso sí, está a todas horas mirándome o llegando sin avisar. Siempre fue alguien que me produjo una mezcla de inquietud y tranquilidad, pero, ahora, sólo quería que me explicase como llegó a hacer ese acuerdo con la directora. Si podía incluir en su relato por qué siempre nos enfadábamos de ese modo. Por qué casi me deja morir en la exhibición si sabía quién era. Por qué me dejó sola en los juegos retrasando tanto su intervención. Y...ya de

paso...Por qué mi corazón late de forma irregular cada vez que llega trayendo consigo ese olor a jabón limpio y menta fresca. Es como si el invierno te arrojara y calentase al mismo tiempo.

—¿Será hoy? —Esa pregunta que le hago, se la he hecho cada día. Normalmente niega con la cabeza levemente. Quizá no me ve preparada para asimilar lo que tenga que decirme. No todos los días se descubre que has estado a punto de ser alguien súper poderoso con unas raíces familiares un tanto caóticas y que, en un instante, vuelves a ser nada... Coge de la mesita de al lado mía los dibujos que he estado realizando para evadirme de la realidad. Creo que ya los hacía antes pero ahora son mucho más precisos y detallados.

—Sé por qué nos dibujas poco a poco a todos. —No es lo que esperaba que me contase, pero estoy dispuesta a escuchar esto por ahora. Se sienta frente a mí y sus ojos oscuros y su pelo castaño ceniza a juego con su mandíbula cuadrada me hace mirarle fijamente. Es el efecto que provoca en mí. ¿Por qué? —Resulta que los directores tienen, o tenemos unos poderes especiales, desde una fuerza descomunal hasta la gestión de la inmortalidad. —Hace una pequeña pausa y me pregunto por qué ha tardado tanto en empezar a hablarme. ¿Qué rondara por esa cabeza? —Al llevar por tus venas la sangre de los creadores originales siempre has tenido ciertos poderes. Puedes ver, en tu cabeza, a cada criatura como si la conocieses y...por lo que he podido averiguar entre las muchas cosas que me dejó Charlotte...bastaría que dibujases la muerte de uno de ellos para arrebatarme la inmortalidad. —Oh, vaya, eso...no es lo que esperaba. Aunque bueno, ahora poco importa.

—Ya no tengo esos poderes. —Afirmo más para ayudarme a mí misma a gestionarlo que para decírselo a él. —Quizá hubiera estado bien saberlo antes. —Me encojo de hombros restándole importancia.

—Tú no has perdido tus poderes Delia. —¿Qué? —Sólo los has apagado un poco. Tu tía, bueno, tu abuela, sabía que todo el que pudiera saber de tu existencia llegaría a esa conclusión, pero, aún pasando en poder, los poderes se mantienen en la estirpe original. —Dice con una pequeña sonrisa en el rostro que no sé descifrar.

—Ya... —En realidad, no entiendo qué quiere decirme.

—Yo sólo seré director hasta que tú me digas que quieres serlo, Delia. —Asegura y, de alguna forma, sé que lo dice de verdad. ¿Por qué asumir tal responsabilidad y riesgo para dármele en un futuro? —Cuando estés preparada, sólo tienes que pedírmelo. —Pestañea un poco y me fijo en lo largas y bonitas que las tiene. —Mientras, intentaré consultarte cualquier cambio porque, creo, que deberíamos hacer más de uno.

—Empezando por “comportamiento humano y cómo entenderles” —Me ha salido solo, pero es una pequeña carcajada recordando una de mis primeras clases. Me siento bien. Es absurdo, pero saber que queda algo dentro de mí de la Delia que estaba descubriendo es como si la muerte de Charlotte no hubiera sido tan en vano. Él también sonríe. ¿Mi sonrisa le produce felicidad? —¿Por qué lo haces Astor? —Inquiero con el corazón en un puño. Ya ha pasado mucho tiempo. Basta de misterios. Basta del silencio...

—Esta noche sí Delia, voy a contarte cómo empezó todo esto... —El bombeo en mis venas es incesante mientras que no puedo despegar mi mirada de sus preciosos ojos profundos color mar.

Capítulo 16

Astor

Miro los bonitos ojos de Delia observándome con una mezcla de intriga y confusión. Su gran manta de pelo rojo parecen las llamas del infierno llamándome. Y yo... Iría encantado. ¿Cómo contarle todo lo que he sentido desde que llegó sin dejarme detalles que sean importantes para que entienda mis motivos? Decido cogerle la mano, parece un poco reticente pero acepta. Llevo cada mano suya a una de mis sienes y cierro los ojos. No pensaba dejar que nadie hiciera esto jamás pero, por lo visto, Delia llegó a este mundo para romper todos mis esquemas y convicciones.

<<Me levanto como cualquier otro día en el instituto, algo harto de estar allí. No porque piense que no nos enseñan cosas útiles sino porque, dado que nuestra vida es extremadamente larga, es decir, inmortal si no te juntas con la gente equivocada, no veo la necesidad de darle tantas vueltas a conocimientos que podemos ir adquiriendo ahí fuera. Con la sociedad, en mi caso, vampírica.

Algo ha cambiado en el ambiente y no sé decir con exactitud de que se trata. Un olor lejano pero penetrante me lleva a la necesidad imperiosa de buscarlo. Sigo el camino de piedra que hay uno de los lados del instituto. No parece haber nada fuera de lo común pero tiene que haberlo. Mi instinto y olfato me llevan hasta la caseta de la directora. ¿Por qué?

—Astor. —La voz de la directora Charlotte me sobresalta en el momento exacto en el que estaba dispuesto a colarme, estúpida y suicidamente, por su ventana para averiguar de dónde provenía mi necesidad. —Le aconsejo que no llegue tarde a entrenamiento físico, es una asignatura muy preciada por los de su especie.

—Me distraje. —Le digo mientras doy media vuelta nada convencido de alejarme de allí. Mi pecho se carga de una tristeza hasta ahora desconocida sin explicación alguna. ¿Qué me pasa?

Voy hacia el círculo de los vampiros para el inicio de la actividad cuando el olor dulce y tentador llega de nuevo hasta a mí, ahora, con mucha más fuerza. Miro a todos lados lentamente y nadie parece haberse dado cuenta. Ahí está. La fuente de donde proviene. Una chica de no más de mi edad con el pelo rojo trenzado a la que estoy seguro de no haberme cruzado en toda mi vida, ni dentro ni fuera del instituto, llega hasta nosotros con aire desconfiado.

—Una alumna nueva... —Edwin, cambiaformas y un estúpido arrogante se acerca a ella peligrosamente. —Mi nombre es Edwin. —Le tiende la mano y espero, en mi fuero interior que no se la dé. Eso es casi como firmar una tregua con el diablo. No se la da y, entre todo lo que no puedo resolver de ella, distingo miedo. ¿Qué hace aquí? —Ya veo...

Al llegar Melquiades la chica, diría que humana, se queda en el centro sin sabes dónde ponerse. Se ve tan perdida... El subdirector se fija en ella unos instantes más de lo que sería normal y me cuestiono qué significa todo esto. La clase de hoy es buscar un humano muerto, fácil y conciso. Intento desterrar cualquier signo de confusión de mi mente y salgo disparado para detenerme en lo alto de un pino. Desde allí aspiro todas las fragancias hasta que el cadáver se hace evidente para mí. Llego antes que nadie y, aún así, no me siento satisfecho. La lluvia empieza a caer para nosotros y, aunque me repito a mí mismo que no es mi problema, acabo yendo a buscar a la pequeña melena de fuego.

Está en mitad de la pradera, desubicada y con la lluvia como único aliado. Soy un vampiro, no

es mi deber ayudarla, pero no puedo evitar estar aquí plantado, sin mi camiseta.

—¿Muy perdida? Ve hacia la entrada del río. Allí damos la siguiente clase, y, ahí, evidentemente se ha encontrado el cadáver. —Pienso irme ya, he cumplido.

—¿Quién lo ha encontrado? —Su curiosidad me crea una especie de cosquilleo.

—Yo. —Me siento orgulloso como un pavo que puede sacar todas sus plumas. Veo tan extraño mi comportamiento... Pero lo importante es saber de dónde ha salido ella.

A la hora de comportamiento humano voy con algo de ilusión, raro en mí. Si está en nuestro año asistirá a todas las clases y eso es... una agrídulce novedad. Llegar y verla en mi pupitre me hace sentir afortunado pero, al mismo tiempo, no necesito que nadie se dé cuenta de mi extraña predilección.

—El folio de hoy debe tener razón, debéis ser todos idiotas, porque ese asiento es el mío. —Se quita rápidamente y diría que está asustada. No tiene por qué estarlo aunque... por alguna razón... Me irrita casi lo mismo que me intriga esta tal Delia.

Debatimos sobre la idiotez humana, es algo que hacemos con asidua regularidad. Estoy callado apretando mi mandíbula pero soy consciente, con todo mi ser, de que ella allí detrás junto a un lobo. ¿Será ella un hombre lobo? Lo dudo, yo sería capaz de distinguirlo en su olor. Levanta su mano para dar su opinión y tengo ganas de tirarme sobre su cuello para hacerla callar. No es que sea muy inteligente de su parte.

—No somos idiotas. Al menos no somos nosotros los que vivimos en las sombras. —Suena el timbre y con ese comentario ha afirmado que es una humana. ¿Por qué estaría una humana en un lugar como este?

Llega hora de pociones y Delia no hace acto de presencia. ¿Le habrá pasado algo? No es mi problema, intento convencerme a mí mismo mientras tengo que apretar dientes y puños para contenerme. Su olor llega hasta mí antes que al resto, está junto a la directora, hablando. Se incorpora a nosotros pero su mirada está turbia y triste. Hacemos una poción curativa, es algo aburrido y que ya hemos realizado suficientes veces como para que nos haya quedado claro. Además no es como si tuviéramos que ir salvando humanos por ahí.

—¿Por qué no la probamos en la humana aquí presente. Sería más rápido y, con un pequeño corte bastará? —Dice Chiara.

—Si es sólo un cortecillo. —Antes de que me dé cuenta Edwin está sobre ella y para cuando lo quita Melquiades ya tiene un pequeño corte que hace que la sangre revoloteé hasta su mano. El olor de su sangre llega hasta mí y, muy distinto a lo que pasa con otra sangre, despierta en mí un instinto de protección y sexo. La humana es mía.

Intento desterrar ese pensamiento durante lo que me parece una eternidad. En la optativa no he podido más que pensar en cómo averiguar qué hace aquí y si se piensa ir a algún lado porque tampoco es como si pudiera permitírsele. Cuando voy a entrar en mi habitación mis fosas nasales se dilatan un poco para hacerme entrar de inmediato en la habitación. Delia tiene una camiseta mía taponando lo que parece una herida de grandes dimensiones en el costado. Estoy furioso y ni si quiera puedo descifrar por qué....

—Que te presiones con mi camiseta no va a esconderte de mí. —Al arrimarme y quitarle la camiseta siento que mi corazón, parado desde hace tanto tiempo, late un poco bajo mi pecho. —¿Quién te ha hecho eso? ¿Por qué has tenido que elegir esta habitación? —Si en algún momento había sopesado la idea de alejarme de ella no estaba ayudando. Se desmaya. —Delia... —Le hago una cura perfecta y admiro su precioso cuerpo. Para cuando vuelve a despertarse tengo la determinación de alejarme de ella hasta saber cómo se ha cruzado en mi camino. —Deberías

vestirte, lo de que desvestirte mientras te morías estuvo bien, pero me gustaría no llegar tarde a clase. —Veo una especie de dolor cruzar su mirada. No puedo verla así que me meto al baño con la esperanza de que se vaya. Lo hace.

A pesar de lo que yo mismo me impuesto, en la optativa mis ojos y mis oídos son todo para lo que está haciendo Delia en la otra punta del patio. Está a punto de contarle a n brujo lo sucedido anoche. ¿Es inconsciente? Voy hasta ella para alejarla y teparle la boca.

—Soy yo. —Se calla. Quizá ella también nota nuestra conexión. —No vayas diciendo por ahí que alguien intentó asesinarte porque no es buena idea que pongas ciertas atenciones sobre ti. —Omito decirle que, al menos, tiene que pasar inadvertida mientras yo averiguo porque mataría a cualquiera que quiera hacerle daño.

—¿Y a ti que más te da? ¿Ahora somos amigos? —Chilla un poco más de lo que me gustaría.

—No, tú y yo no seremos nunca amigos, pero estás en seria desventaja en esta escuela. —Y yo voy a protegerte. —Tú entraste en mi habitación y yo no soy ningún monstruo, pero eso no significa que quiera que piensen que me agradas. —Sobre todo porque eso significaría odio por alguna de las otras razas.

—¿Todo esto es por tu estúpida imagen pública? —Está realmente enfadada y sólo puedo pensar en besar sus labios. —De acuerdo. No te preocupes. Nadie sabrá de tu ayuda de ayer. —Esa es mi chica. Me giro para irme. —Ni la de que me ofreciste el primer día en el entrenamiento. —Pensaba que estaba tan asustada que ni si quiera me reconocería pero, evidentemente, ella tampoco puede olvidarme.

Una opresión en el pecho me hace despertar sudoroso. Delia está siendo atacada, lo sé. Salgo al pasillo tranquilo pero veloz. Dimas está probablemente enseñándole su fuerza. He oído que participará con los lobos y eso, es del todo una temeridad. Eleva el rostro y cruzamos las miradas. Niego con la cabeza porque veo su muñeca marcada y, a pesar de tener una noche de pasión con Isabella, sé que como vuelva a hacerle daño, mataré a Dimas. Una cosa es diversión y otra cosa es Delia...

Capítulo 17

Astor

El día de los juegos estoy nervioso y yo, nunca lo estoy. Busco con la mirada a Delia por todo el campo pero no la encuentro. Veo a Tawin en su lugar y respiro sensiblemente aliviado.

—Se va a hacer una exposición diferente. El trofeo que tendréis que coger y mantener durante cinco minutos es... ¡Una humana! Y saldrá de esta misma grada en...tres, dos, uno. ¡Ya! —Anuncia Melquiades dejando salir a Delia de la dichosa grada. ¿Por qué una alumna haría tal cosa?

Nadie, absolutamente nadie duda en ir contra ella. Ni si quiera yo. No es que vaya hacerle daño alguno pero, intentar protegerla abiertamente, sólo acentuaría las ganas de matarla de otras personas. Es Edwin quien no mide su daño y la deja, literalmente desgarrándose. No puedo evitarlo. Cojo a Edwin apretándole hasta que tiene forma humana. Si le aprieto un poco más quizá deje de respirar para siempre y es lo que se merece. El pequeño cuerpo está perdiendo mucha sangre.

—¿Otra vez muriéndote sobre mí? —Ahí está el pitido final. Entre las celebraciones de la gente veo un rostro serio y decido que ya sé quien tiene las respuestas que busco. —Del... —Que no se muera antes.

Ella desaparece del instituto sin dejar rastro, pero, una vez que conoces a tu compañera y no tengo duda de que la humana es para mí, no es tan fácil darte esquinazo. Está en un hospital humano y Edwin la ha estado visitando. Ellos no me han visto pero me he asegurado al cien por cien de estar a una distancia suficiente para saltar hacia él si es necesario. Lo que me sorprende es ver a Charlotte que es, precisamente, con la persona que quería hablar. Espero pacientemente bajo la lluvia sentado en el bordillo que ella salga.

—Astor... —Parece realmente sobresaltada. —¿Qué haces aquí?

—Ella...¿Quién es? —No me ando con rodeos, no tengo ganas de oírlo.

—No es de tu incumbencia. —Responde todo lo altiva que es. En el reflejo de su determinación veo algo de Delia cuando se enfada. Son, sin duda, familia de algún rango.

—Ella es, en realidad, todo de mi incumbencia. —Al entender lo que estoy diciendo tiembla un poco. —Es mía.

—Eso no es posible. —Asiento con la cabeza. Ella, como directora, sabe mejor que nadie que cuando las criaturas nos enamoramos no hay razón ni mandamiento que pueda alejarte de ello. —Astor ella está en serio peligro. —¿Por qué? —Si te acercas sólo la expondrás más... Dame tiempo.

Se va y decido concederle ese espacio. Ya habrá tiempo de averiguar cuáles son los motivos por los que la esconde... Paseo de noche cerca del río, no me veo capaz de dormir. Alguien corre en mi dirección y cae de bruces al chocar conmigo. Delia...

—Siempre que nos vemos acabas desangrándote. —Apunto algo divertido por cómo el destino nos une de las maneras menos esperadas. Dos polos atrayéndose siempre hasta encontrarse.

—Será que me tras mala suerte. —Me río ante su ocurrencia y me agacho para revisarle la nariz. —¿Tú no eres un vampiro? —Su sangre huele bien desde luego.

—Lo soy.

—¿Y eres el primer vampiro al que no le afecta la sangre o es que vas a matarme? —Le tiendo mi mano para ayudarla a levantarse.

—Si quisiera matarte. —Cosa que es una locura y que jamás se me pasaría por la cabeza. — Créeme que he tenido oportunidades. —Pienso en lo que me ha dicho Charlotte. Protegerla es mi prioridad.

—¿Qué pasó? —No contesto porque lo que hice me dolió más a mí que a ella. —No me has respondido a lo de la sangre.

—No sabía que tuvieras un vale para que te conteste tres preguntas. —Me interesa tanto cualquier cosa que pueda contarme... —Hagamos una cosa. Por cada pregunta que tú me contestes, yo te contesto. ¿Con quién irás al baile?

—Con Evelio. —No veo amenaza alguna en el pequeño brujo, si hubiera dicho que iría con Dimas, quizá, habría empezado una guerra.

—¿Sales con Isabella? —¿Así que mi humana siente curiosidad por mi vida amorosa? Eso está bien.

—Creí que íbamos a hablar de la sangre. Somos amigos. —Veo algo de rabia en su mirada. Si supiera que soy solo para ella... —¿Por qué te invitaron a participar en los juegos los lobos con ellos? —Sé que no será uno de ellos. Lo siento. Lo huelo.

—Crean que me convertiré en uno de ellos. ¿La sangre? —Anoto preguntarle por ello a Charlotte más adelante.

—No soy tan sensible como algunos de mis compañeros, tengo la resistencia muy desarrollada. No es como pensáis los humanos, no me voy comiendo a nadie por ahí. —Admito que no me importaría morder su cuello en un frenesí sexual.

—Soy humana sólo por el momento. —Intenta protegerse de mí cuando yo soy el único que la protegería a toda costa.

—¿Por qué crees que intentaron apuñalarte? —Si ella tiene alguna teoría me aseguraré de comprobarla.

—No lo sé. Creo que cuando llegué para todos fue raro y, al pensar que era una humana llegada de la nada se pusieron a la defensiva. —Es que no tiene sentido. —Y después la gente se dio cuenta. Además, yo debía entrar con más gente pero tuve que venir antes.

—¿Por qué viniste tú antes? —Exijo saber en ese momento.

—Me tocaba a mí preguntar para que tú tuvieras derecho a otra pregunta. Pero quiero preguntarte una última cosa así que te contestaré. Mi madre murió. —La tristeza de su rostro revuelve mis entrañas. —Quizás esperabas que fuera algo más emocionante, pero no. ¿Qué pasó cuando ganaste?

—Te mantuve durante cinco minutos en brazos. Tus latidos eran muy débiles y salía mucha sangre de tu estómago. Edwin es muy fuerte y capaz. No te mató porque no quiso, tenlo en cuenta. —Casi me muero pensando que podía pasarte algo pero la urgencia de hablar con la directora antes de exponerte ante nadie era más fuerte—Cuando me nombraron ganador te dejé tendida en la hierba. —Alguien te recogería y se encargaría de que no sufrieses daño, yo podía empeorar las cosas...

¿Y después? —Detrás de sus pupilas se empiezan a generar bolsas de lágrimas que no quiero ver. Pero, es lo mejor para ella por el momento. Ni es capaz aún de entender qué significa que alguien te tome como compañera.

—Después me giré hacia los espectadores para ver sus vítores, repasé que habíamos subido en

las apuestas y me fui a celebrar la victoria. —Necesito terminar esta conversación. Dejar de hacerle daño. —Si quieres saber qué pasó después contigo, no lo sé. —Miento. — Faltaste unas semanas a clase, nadie nos dijo nada aunque imaginábamos que no estabas muerta, y luego has aparecido de nuevo.

—Buenas noches Astor. —Se levanta y empieza a irse. Mi instinto me lleva a retenerla.

—No sé qué historia pensabas oír cuando me has hecho esa pregunta. Pero deberías haberte dado cuenta en la exhibición. Nadie dudó en ir a por ti para ganar, y en consecuencia, nadie se preocupó por ti cuando casi mueres. Si esperabas otra cosa, es porque no tienes claras tus ideas. Buenas noches a ti también Delia. —Dejo que se marche. De todas formas, un mal rato en el vaivén de la eternidad que pienso tener con ella es menos importante que su seguridad.

Voy directo hacia la choza de la directora. Se vuelve a sobresaltar con mi presencia pero, esta vez, no hay forma de que me vaya a ir sin las respuestas que necesito.

—Sé que sois familia. —Charlotte se tensa visiblemente. —Sólo necesito saber por qué la escondes.

—Así que es cierto que la has tomado como tu compañera... —Asiento y me deja pasar a su casa. —Ella es la única familia que me queda. Y tiene que permanecer viva.

—Lo hará. —Es un convencimiento interno necesario para mi existencia. Yo, sin Delia, ya no sería nada.

—Bien. Te contaré lo que has venido a buscar. —Se sienta y sé que, después de esta conversación, ya nada será lo mismo. —Ella tiene mucho más poder que yo. Sus dibujos son extraordinarios, puede conceder la inmortalidad sólo con pensarlo. Si me llegara a pasar algo ella adquiriría todos los poderes de directora y sería sumamente magistral. Tengo cientos de libros explicando qué poderes tenemos, son infinitos. —Añade señalando a un punto de su librería.

—¿Por qué ella casi muere en la exhibición? —No me iré con una parte de la historia.

—Ella es frágil. Siempre vivió en el mundo humano. Al margen de este instituto. Pero a mi hermana la asesinaron y, eso me llevó a traerla necesariamente conmigo. Creo que intentan terminar con mi estirpe Astor y, eso, significa que intentarán acabar también con Delia. —Pienso en el apuñalamiento y en otros posibles intentos. No dejaré que le pase nada. —Astor....Si de verdad ella es para ti...harías cualquier cosa para protegerla...¿no es así? —Asiento levemente. —Llegado el momento anteponte tú a morir por ser el director. —Me impacta la petición. Es tan descabellada pero...El amor de un vampiro es así...Por ilógico que sea el camino lo tomaría para salvar a Delia.>>

Vuelvo a mirarla abriendo los ojos. Está conmocionada por todo lo que ha visto. Limpio con mis pulgares parte de sus lágrimas.

—Quiero verlo todo, Astor. —No pensaba enseñarle más de mis emociones pero no hay nada a lo que yo pudiera negarme si ella me lo pidiese...

Capítulo 18

Astor

En los cara a cara estoy impaciente porque me toque con ella. Es una sensación tan primaria y al mismo tiempo tan infantil.

—¿Qué le ves? —Por alguna razón mira mucho al humano Logan y eso, no me gusta nada. No quisiera tener que reafirmarme en que la vida humana es muy frágil.

—Es mi amigo.

—Te atrae. Y...eso, no es amistad. —Espero su respuesta. —A Isabella también le gusta. —
Añado.

—A Isabella le gusta todo lo que a mí me guste. —Sonrío. Eso significa que le gusto. —¿Te hubiera dado igual si hubiese muerto? —En realidad, yo, habría muerto con ella.

—Delia... —¿Cómo le explico que no puedo decirle más por protegerla? —Hubiera sido más fácil para todos si lo hubieras hecho. —Menos para mí. Se va enfadada y me pregunto si conseguirá perdonar todas las cosas que tengo que decirle para alejarla de mí.

Por alguna razón que desconozco y quiero saber, se ha empezado a llevar bien con Edwin. Por una parte, la racional, me alegro aunque no confío. Ese cambiaformas es muy capaz y en el caso de que la amistad fuera real, podría ofrecerle protección. Por otra parte, la de mi instinto animal, me dice que le enseñe que es mía. Estoy aún tentado de marcarla y ya vendrá lo que venga. Pero su seguridad es más importante incluso que mi ego.

—Delia con...Astor. —Que nos toque juntos en el siguiente cara a cara no me disgusta. Hace días que no la observo todo lo que me gustaría y, aunque huelo que está sanando, había recibido algún otro ataque.

—Así que amiguita de Edwin, ¿eh? —Sólo espero ver en ella lo que veo. Sé que le ha sentado mal mi pregunta pero no veo rubor en sus mejillas ni su corazón acelerado. Son sólo amigos, al menos de su parte. Le hablo de la historia de los juegos aunque mis ojos sólo se van hacia su pelo rojo fuego. Cuando me pregunta por los juegos siento, por primera vez en años, miedo. ¿Y si esta vez no sobrevive? —Aléjate de Edwin e intenta no ser un estorbo en los juegos, quizá así, sobrevivías. —Suenan el cambio de clase y me voy.

Tengo que asegurarme de que Charlotte no dejará que le pase nada. Sólo podré estar pendiente de ella si le toca en mi equipo.

—¿No piensas llamar nunca más a mi puerta? —La directora está visiblemente molesta conmigo y a mí me da igual.

—Haz, como sea, que Delia esté en mi equipo en los juegos. Si no me la llevaré muy lejos del instituto. —Es una amenaza y me da igual lo muy directora que sea.

—Tal y como ya anunciamos, los nuevos alumnos participarán en esta actividad tan reconocida y complicada. Pero, viendo la evolución paulatina de los mismos en el tiempo que llevan aquí, hemos reconsiderado tal cosa. Aquí, en los juegos, con Delia rodeada de criaturas no me siento nada seguro —Cada uno de ellos participará con una raza. —Charlotte se ha buscado las mañanas y la meterá en mi equipo. Estupendo. —Y, dos, quedarán fuera para que el número sea igualitario.

No queremos que nadie se haga daño. —No escucho el resto del discurso y espero hasta que Delia llega a nosotros. Todos van saliendo. Su cara está contraída por el miedo.

—Te he elegido yo. —La miro directamente a los ojos. No puedo explicarle mucho, pero quiero que sepa que todo va a estar bien. —Sé quién eres Delia y voy a protegerte.

El juego comienza y nadie se queda atrás. Veo a Delia absorta en algún punto en el que no hay exactamente nada. No puedo más que fijarme en la distancia de que su olor está cambiando. Un Mood la envuelve y...se la lleva. Mierda.

Desaparezco del campo para ir exactamente donde está la directora que, al verme, baja disimuladamente de las gradas del gran campeonato.

—Astor yo no sé dónde está. —Me grita un poco. ¿Puede que eso haya sido miedo? Todo el mundos sabe que un vampiro mata, siempre, por fuerte que sea, a lo que se interponga entre él y su compañera. —Pero creo que sé quién está detrás de todo esto.

—Pues vamos. —Mi ansiedad crece. No veo a Delia. No la siento. Y si le pasa algo nada tendría sentido.

—Iré yo, Astor. Esto es el cierre de una herida abierta hace mucho tiempo. Tú debes quedarte aquí. —Dice para mi pánico incrementado.

—No dejaré que le pase nada a Delia. —Quiero que quede claro.

—Por eso, Astor. —Me tiende un amuleto en la mano. —Es un teletransportador. Voy a resolver esto y si la cosa se tuerce, necesito que estés con esto sujeto. Te llamaré, aparecerás y conseguiré transmitirte mi poder para que nadie quiera matar a Delia. ¿Estás dispuesto a llevar esa carga?

—¿Ella perderá todo su poder? —Mejor viva que nada pero no quiero que sienta que le robé lo que era suyo.

—No. Los mitigará hasta que decidas dárselos de nuevo. —Asiento y desaparece. —Una fuerza me arrastra después de tantas horas de espera. Sólo quiero ver a Delia sana y salva. —Confiero todos los poderes presentes y futuros a Astor Blake y a su futura estirpe a no ser que, sin mediar amenaza ni interferencia en su decisión, elija traspasarlo a otra persona. —Charlotte muere ante mis ojos. Melquiades grita y acabo con él instintivamente antes de que dé su último pestañeo. Me acerco todo lo rápido que puedo a Delia para comprobar que está bien.

—Astor... —Susurra mi nombre y eso me da toda la paz que necesito. —Tú...

—Yo...tengo que explicarte muchas cosas Delia. —Se recoge entre mis brazos y sé que jamás la soltaré de nuevo. >>

—Y eso es todo. —La miro y ella me mira. Sé que sus ojos expresan amor y tristeza. Ver lo que Charlotte hizo por ella no ha debido ser fácil. Me abraza. Es intenso su perfume. Quizá sólo el tiempo cure las heridas que tiene abiertas. —Siempre fuiste mía. —Le susurro más para mí que para ella.

—Por eso Edwin dijo eso cuando vino a verme. —Asiento levemente. —¿Cómo es esa marca? ¿Cuándo me la has hecho? —No lo dice molesta, solo es curiosidad. El hecho de que no se enfade me dice, más allá de la marca, que está conforme.

—Se sella sola cuando la conexión es suficientemente sólida. —Le confirmo. Es una media luna que tú no puedes ver en tu cuello. —Se acerca a mí y la beso. Nada podría saber mejor que un beso de sus labios mientras parece que caigo entre su pelo cascada de fuego.

Capítulo 19

Delia

Es extraño como ha cambiado todo desde que llegué aquí hace casi un año. Hoy van a entrar nuevos alumnos al instituto donde estamos, pues cambiamos de año escolar también. Se me hace raro despedirme de las criaturas que han convivido conmigo y vivido mi historia, pero es un paso que hay que dar.

Como cada día Astor me mira mientras estoy preparando el café. Sé que quiere saber qué pienso en cada momento pero, ni aunque pudiera, le daría ese gusto. Es mi pequeño juego personal para que me saque las cosas a besos.

—¿Meditas sobre coger tú ya el poder para este año y ser la directora? —Su pregunta me hace sonreír. Él hace tan bien esa función y yo estoy tan concentrada en amarle cerrando mi luto... Niego con la cabeza y sé que no insistirá.

—Te quiero. —Me sale solo decírselo y su beso en respuesta es más que suficiente. Me ha explicado mil veces que un “te quiero” no puede abarcar lo que somos pero, quizá, al ser una simple humana, no soy capaz de cambiar mis costumbres.

Le acompaño a la bienvenida de los alumnos. Cuatro razas bien diferenciadas. Todos unos imponentes físicos y caracteres por descubrir. Lo bueno del mandato de Astor es que sabe que su subdirectora no le traicionará, pues soy yo. Y he decidido impartir “Comportamiento humano” quizá así nunca más las criaturas vean como amenaza a un humano que, extrañamente, apareciera por aquí. Aunque eso no va a pasar... Tenemos que saber que nada es imposible en este mundo.

Dibujó a Astor y a mí en un cuadro, sellando nuestra inmortalidad. Estaremos a cargo del Takara Cimse y, quizá en el futuro, implantemos la necesidad de meter nuevos humanos en él.

Mientras tanto... Nos amaremos. Y, como él dice siempre “Desde el primer momento la humana fue mía”

FIN

Agradecimientos:

Me gustaría dar las gracias a todas esas personas que creyeron en mí desde el principio.

En especial, también, a todos los que me seguisteis en Wattpad, leísteis la historia y me animásteis a publicarla y a seguir escribiendo. Vuestro millón de lecturas fue decisivo en mi iniciación como escritora.

También a todos mis amigos y personas que he conocido a lo largo de los años.

Pero sobretodo, a mi familia. En especial a mi madre y a mi hermana, sin las cuales no habría sido posible.

Sobre el Autor

Nacida en 1995 Iris Montes Meseguer es una lectora empedernida y reseñadora de libros sin importar de donde provengan.

Es autora de “Indomable pero mía”, una novela de corte paranormal- romántica, y bajo este título obtuvo más de 1 millón trescientas mil visitas en Wattpad.

También de otros títulos del mismo corte como “La alfa es mía” “Los demonios también aman” o “La nerd es mía”

Se autocalifica como una amante de la literatura y de los animales que no puede vivir un día sin llevar a cabo estas dos cosas que forman parte de su modo de vida.

Podéis seguirla en las redes sociales:

@Iris_Meseguer

Y también en su blog:

www.agathateloenta.wordpress.com